COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR HAZAÑA DEL EMPERADOR CÁRLOS QUINTO.

DE DON DIEGO XIMENEZ ENCISO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Cárlos Quinto.	*La Reyna de Ungría.*	*Pedro Anton.*
El Rey Felipe Segundo.	*La Reyna de Francia.*	*Jacinta, Villana.*
D. Fernando, Rey de Romanos.	*Luis Quixada.*	*Dos Guardas.*
Don Juan de Austria.	*Fr. Nicolás, Visitador.*	*Dos Villanos.*
El Duque de Saboya.	*Fr. Juan Regla.*	*Criados.*
El Gran Canciller de Flándes.	*Lúcas, Gorron.*	*Música.*
Francisco Eraso, Secretario.	*Una Sombra.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas y Clarines, y sale el Emperador á caballo, armado, por otra parte las dos Reynas, y por otra el Rey Don Fernando y el Duque de Saboya; todos lleguen á tener el estribo, y las Reynas estén de rodillas.

Fern. SEa V. Magestad muy bié llegado.
Emp. Si V. Magestad tiene el estribo,
me echaré del caballo.
Fern. Ese cuidado
me toca á mí.
Emp. Tan gran honor recibo?
Fern. Como á hermano mayor.
Emp. Dios sea loado,
que hasta Bruselas he llegado vivo.
Fernando? Emanuel? Leonor? María?
Fern. Padre? *Duq.* Señor?
Leon. Mi amparo? *Mar.* Mi alegría?
Emp. Alzad, Reynas; alzad, Rey de Romanos;
gran Duque de Saboya, alzad, sobrino.
Duq. Si vuestra Magestad nos da las manos.
Emp. Qué Rey ó Emperador ha sido dino
de favores, qual miro soberanos?
Mar. Cansado vendrá el César del camino.
Leon. Quitémosle, señora, las espuelas.
Emp. A darme honor venisteis á Bruselas:
trátanme como á viejo mis hermanos.
Fern. Si vuestra Magestad viene cansado,
desármese.
Emp. Si haré: con estas canas
el enemigo me ha temido armado,
las tierras del Piamonte quedan llanas,
las paces con Enrico se han firmado,
basta que tengo un Rey por Camarero.
Fern. El Rey se precia mucho de Escudero
de vuestra Magestad. *Vanle desarmando*

Emp. Toda su tierra
restituye el Frances á mi sobrino.
Duq. Mayor poder en tal valor se encierra.
Emp. Yo creo, que ya el peto diamantino
no he de enlazarme mas por otra guerra,
solo me falta el último camino;
ya queda todo en paz, y en esta parte
ha de quedar suspenso un poco Márte.
Tráenle capa y gorra en una fuente.
Quedad, armas, á Dios, que tantos años
sobre el cansado cuerpo os he traido,
y aun armado de bárbaros engaños,
ciego la luz del Cielo he resistido:
voy á buscar seguros desengaños,
que si de mis pasiones soy vencido,
vencer el mundo entero, qué me importa,
si la fama mayor es gloria corta?
Hijos y deudos, hoy os he llamado
para comunicaros cierto intento;
agradecido estoy, que hayais llegado
con tanta priesa á darme este contento.
Que estabais descubiertos no he mirado,
divirtióme el prolijo pensamiento;
perdonadme y cubríos.
Fern. La obediencia
sola, pudo tomar tanta licencia.
Emp. Quién se vido en tan grande Monarquía?
un Rey de mi caballo me ha apeado,
una Reyna de Francia, otra de Ungría
las espuelas del pie me han descalzado;
un Duque de Saboya, sangre mia,
las ya pesadas armas me ha quitado,
y en mi presencia estaba descubierto
un Rey Fernando, un Duque Filiberto:
soy viejo en fin, tiénenme respeto
como padre. *Fern.* Señor, estos criados
aun no son dignos de tan gran sugeto:
de vuestra Magestad fuimos llamados,
sin decirnos jamas para qué efeto.
Tambien vienen á Cortes los Estados
de Flándes, y el gran Rey de Inglaterra
dice, que el Papa ha de alterar la tierra:
á vuestra Magestad ruego y suplico
nos mande declarar su pensamiento.
Emp. De las paces que he hecho con Enrico,
pienso que el Papa vive descontento,
mas no sé su intencion, os certifico:
vendrá mi hijo, y os diré mi intento:
vamos, amigos.
Fern. Confusion extraña! (ña.
Emp. No ha hecho Cárlos la mayor Haza-
Vanse al son de Música, y salen Don Juan de Austria, Jóven, y Lúcas, Gracioso, de Gorrón.
Luc. Esta, Juanico, es Bruselas,
famosa Ciudad de Flándes,
nuevo triunfo del olvido,
soberbio rayo de Márte.
Vengo por tu Pedagogo,
y así quisiera enseñarte
cómo has de vivir en Corte,
aunque soy hombre notable;
no soy santo ni marido,
y temo morir de hambre.
Juan. Dexa discursos ahora,
que pienso que el César sale.
Luc. Irá á Misa, que es gran santo.
Juan. Gran gente viene delante;
qué será? *Luc.* Habrá de todo,
Soldados, Títulos, Grandes,
Pretendientes, Embusteros,
Calcillas y Memoriales,
Guardas de quatro Naciones,
Españoles y Alemanes,
Borgoñones y Tudescos,
de quien Dios te libre y guarde,
porque son como la muerte,
que no respetan á nadie.
Juan. O qué notable grandeza!
mal haya el hombre que nace
sin nobleza: *Luc.* Y sin dineros:
la carta quisiera darle.
Busca la carta turbado.
Válgate el diablo la carta,
no hayas miedo que la halle:
Juanico, yo estoy turbado.
Juan. Ha señor, no seas cobarde,
déxame llegar á mí.
Tómale Don Juan la carta á Lúcas, y sale el Emperador y acompañamiento.
Dentro. Plaza. *Luc.* Son muy liberales,
darán á un hombre mil palos.
Dale Don Juan la carta de rodillas.
Juan. Vuestra Magestad me mande
responder, siendo servido.
Luc. Qué atrevimiento tan grande!

Emp. Dad la carta al Secretario.
Juan. Mandóme, señor, mi madre,
que en vuestra mano la diese.
Guard. Quita, muchacho. *Emp.* Dexadle:
quién sois? *Juan.* Soy un forastero.
Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Qué afable!
Juan. Es de Madama Leonor.
Emp. Bien está; vedme esta tarde.
Guard. Plaza.
Emp. Notable muchacho! *ap.*
harto he hecho en no abrazarle.
Vase, y Don Juan le acompaña hasta la puerta.
Luc. Dexa que te dé mil besos;
Jesus, tengo de abrazarte
por el valor que has tenido:
válgame Dios, qué donayre!
Juan. Déxame mirar al César,
dexa que de vér me espante
cifrado el valor del mundo
en un caduco cadáver.
Este es Cárlos, este es Cárlos,
de cuyo nombre agradable
tiembla rendida la tierra,
y se estremecen los mares?
Pensaba yo allá en mi tierra,
que era Cárlos un Gigante,
los ojos vertiendo fuego,
la boca brotando sangre.
Su mansedumbre me espanta,
su hermoso rostro, su talle;
tan grande amor le he cobrado
como si fuera mi padre:
Ay Dios, y quién fuera noble
para servirle de Page!
ó si fuera Caballero!
Luc. Eso, Juanico, es muy fácil.
Juan. Fácil es mudar el sér?
Luc. Qué tonto! qué poco sabes!
la industria todo lo puede.
Yo tengo, Juanico, un arte,
con que á un hombre barbinegro,
gordo y zurdo, en un instante
le hago parecer mas noble,
que el Conde Fernan Gonzalez.
Has de llamarte Don Juan,
que andan los dones á pares;
habla de damas y potros,
miente siempre en quanto hablares;
mira estrecho, y anda floxo;
sé majadero muy grande;
no te quites el sombrero,
que podrás romadizarte;
juega un poco á la pelota,
y si perdieres, no pagues,
que es la mayor fullería
vestir y comer fiambre.
Promete, y no dés un quarto;
sé inquieto, vano, arrogante,
y anda siempre con señores,
y tú verás, si lo haces,
si fueron mas Caballeros
Roldán ni los doce Pares.
Juan. Yo entendí que era al revés.
Luc. Qué juvenil disparate!
Sabeis lo que voy pensando?
que se nos van los reales
ocho á ocho, diez á diez,
Sarracinos y Aliatares.
El negociar en la Corte
es la vida perdurable;
cano estarás y teñido
primero que te despachen.
Yo quiero dar en Santon,
y así, Juan, podré ayudarte;
vagamundo á lo divino
es un oficio importante.
Visten y prueban de siglos,
comen con todos de valde,
y alcanzan quanto pretenden;
es adulacion notable.
Como ha dado en santo el César,
quantos andan por la calle
son santos para medrar:
ó interes, y quánto sabes!
Santo soy, aunque me azoten,
bien pueden canonizarme;
tú arrójate á Caballero,
y de hoy mas, haz que nos llamen:-
Juan. Cómo? *Luc.* A tí el señor Don Juan,
y á mí el Santo de Pajares. *Vanse.*
Sale el Emperador leyendo una carta, y el Secretario con papeles, y habrá un bufete con recado de escribir.
Emp. El portador, señor, es nuestro hijo,
que va con la presteza y el secreto,

que vuestra Magestad tiene mandado,
á besar esa mano, á quien suplico
reciba de la mia la pintura,
caxas y dulces, que Don Juan le lleva,
que he hecho retirada en esta casa,
á donde ruego á Dios por los sucesos
de vuestra Magestad, que el Cielo guarde.
Locas memorias, ya llegasteis tarde.

Secret. Las Ciudades, señor, de los Estados
han enviado ya Procuradores
á Bruselas, el mundo está confuso,
tiembla de vér sin guerra poderoso
á vuestra Magestad tan descansado.

Emp. Y yo tiemblo de vér á Dios airado.

Toma la pluma el Emperador.

Ea, firmemos, pluma: bueno va esto,
de esta mano temblaba el mundo en suma,
y ahora tiembla la mano de la pluma.

Secret. Escribo al General de San Gerónimo
Fray Juan de Ortega, q̃ le mande al Padre
Fray Juan Regla, q̃ acepte el nõbramiento
de Confesor.

Emp. No quiere confesarme?
ó qué buen Frayle! amigo, no os asombre,
ese oficio es de Angel, no de hombre:
decid al General que se lo mande,
y que aguarde en España mi despacho:
con cuidado me tiene aquel muchacho.
Eraso, tened cuenta si viniere
á buscarme á Palacio un Flamenquillo,
y metereisle aquí. *Secret.* Tendré cuidado.

Sale un Page.

Page. Luis Quixada á Bruselas ha llegado.

Emp. Buenas nuevas me has traido, Enrico,
sin duda, que trae nuevas de Filipo;
dile que entre, que aguardo.

Sale Luis Quixada.

Luis. Tu Magestad, señor, me dé la mano.

Emp. Quixada, vos seais muy bien venido.

Luis. El Rey de Inglaterra viene á verte,
y llegará á Bruselas esta tarde.

Emp. Qué gusto he recibido! Dios os guarde:
en mi vida he tenido igual contento.

Luis. Muestra en todo el César ser portento.

Emp. Mayordomo mayor, dadme los brazos.

Luis. Mas que el oficio, estimo los abrazos.

Emp. Salga la comitiva prevenida,
y á mi hijo le den la bien venida.

Luis. O amor de padre! ó César invencible!
qué valiente, qué sabio y qué apacible!

Emp. Inglaterra queda sosegada
despues que la vió el Orbe alborotada,
aborrecen su Rey por Extrangero?
es amado? es temido de su gente?

Luis. Renombre va ganando de prudente;
el Reyno queda en paz, todos le adoran,
es grave, sabio, recto y justiciero.

Emp. No quisiera que fuera muy severo:
Hízole Inglaterra mucha fiesta?
es la Reyna María muy hermosa?
mostróle amor España á la partida?
contadlo todo, Luis, por vuestra vida.

Luis. Hiciéralo, señor, pero ha llegado
el Rey de Inglaterra. *Emp.* O hijo amado!

Sale el Rey Felipe Segundo, Galan jóven, de camino, y acompañamiento.

Rey. Gracias al Cielo, pues me ha permitido
que le bese los pies. *Emp.* Hijo querido,
abrazadme. *Rey.* Señor:: - *Abrázale.*

Emp. Dadme los brazos, *Enternécese.*
abrazadme otra vez. *Rey.* O amantes lazos!

Luis. O amor notable, á lo que has llegado,
el invencible César ha llorado. *ap.*

Rey. Despejad.

Luis. Gran prudencia! no ha querido,
que viesen á su padre enternecido.

Vanse, y quedan el Rey y el Emperador.

Rey. Añade de amor á tus famosas glorias
aqueste triunfo, á honor de tus victorias.

Emp. Bien hicisteis, que estaba descompuesto:
sentaos: no os aguardaba yo tan presto.

Rey. Tomé la posta, y aun volar quisiera
si sus alas el viento me pusiera.

Emp. Ya sé, Felipe, como venís bueno,
y yo estoy de dolor y achaque lleno.

Rey. Pluguiera á Dios, señor, que permitiese
que vuestra Magestad por mí viviese.

Emp. Guardeos Dios, q̃ yo estoy ya cansado,
larga vida es martirio dilatado.
Yo escribí, que viniésedes á Yuste
primero que partiésedes de España:
saber deseo, qué os pareció el sitio,
y la traza que dimos á mi quarto,
que me dicen sabeis Arquitectura.
Contareisme tambien vuestro viage,
la fiesta que os hicieron los Ingleses,

Y

y si en Inglaterra estais contento:
en pie estais? sentaos, por vida mia.
Rey. Si vuestra Magestad me da licencia,
no tengo de sentarme en su presencia.
Emp. Decid, que presto trocaremos suerte,
y en ménos trono esperaré la muerte.
Rey. Publicóse por España, *Siéntanse.*
Magno invicto, Augusto César,
que el Príncipe Don Felipe
casaba en Inglaterra.
Hicieron los Españoles
á un tiempo llantos y fiestas,
las fiestas por nuestras bodas,
los llantos por nuestra ausencia.
Llegó el Conde de Agramon
con la mas de la nobleza
de los gallardos Ingleses,
gloria y honra de su tierra,
por Mayo á Valladolid.
En fin, Agramon me cuenta
como por nuestros poderes
las bodas quedaban hechas
con gusto de todo el Reyno;
y para mayor firmeza,
se asentó mi Embaxador
en su estrado con la Reyna,
armado de peto y gola,
costumbre antigua, aunque necia.
Contentos y festejados,
con mercedes y promesas
se volvieron los Ingleses;
y apénas dieron la vuelta,
quando vuestra Magestad
precisamente me ordena
vaya á Yuste, al Reyno escriba,
y que dexe á la Princesa
Doña Juana en su Gobierno,
y me parta á Inglaterra.
Hícelo así, partí á Yuste,
á donde Fray Juan de Ortega
su General, me aguardaba.
Llegué el dia de la fiesta
del Sacramento; y sabiendo,
que en la puerta de la Iglesia
me esperan en procesion
los Frayles, sin que me vieran
me entré por la Portería,
que quando el mundo celebra
Procesion al Rey del Cielo,
no era justo, que se hiciera
procesion á ningun Rey.
Vestíme, y tomé una vela,
y acompañé el Sacramento:
comimos, pasó la siesta,
y consideré la casa,
el campo, el sitio y la tierra,
el agua, el ayre y el temple,
y todo es de esta manera.
Yace en la valiente España
un gran pedazo de tierra,
dulce olvido de los hombres,
fértil Vera de Plasencia,
lugar de tanto deleyte,
que acreditaba el Poeta,
que fingió el Eliseo Campo,
á decir que fué en la Vera.
Aquí el temeroso invierno,
de lástima ú de vergüenza,
del campo siempre florido,
dentro sus grutas se encierra.
El noble Mayo detiene
el dudoso Otoño á tierra,
y á mas no poder, corona
de nieve las altas sierras.
El seco abrasado Estío
sus ardientes llamas templa
con el Zéfiro agradable,
blando Rey de las florestas.
El Otoño, de las plantas
ladron y comun afrenta,
nunca se atreve á las hojas,
porque tenga el viento lenguas.
La Primavera agradable,
con florecillas soberbias
viste el tesoro oloroso
de la copia de Amaltea.
Aquí pues, donde el rigor
del tiempo no se respeta,
por ser Alba todo el dia,
todo el año Primavera,
está el Convento de Yuste,
apartado siete leguas
de Plasencia, junto á Quacos,
rústica frondosa Aldéa.
San Gerónimo se llama,
cuya Religion estrecha,

entre estas blandas delicias,
vive en dura penitencia.
En él, hácia el Mediodia,
con respeto de la Iglesia,
que espaldas le hace al Convento,
se labraron ocho piezas
para vuestra Magestad,
ni son grandes ni pequeñas.
Tienen veinte pies en quadro,
las quatro están á la huella
casi al mismo andar del Cláustro,
y las otras quatro de ellas
van baxando de una en otra,
que por estar en ladera
el Convento, el edificio
fué obedeciendo á la cuesta.
Estas piezas las dividen
dos tránsitos, que atraviesan
desde el Oriente al Poniente,
y en lo alto está una puerta,
que sale á una hermosa Plaza,
cuya máquina sustentan
muchas valientes columnas
de una bien labrada piedra.
En este sitio hay mil flores,
que viven en competencia
de los naranjos y cidras,
de que está la Plaza llena.
En medio tiene una fuente,
tan grande, que bien pudiera
la mas arriscada Nave
temer furiosa tormenta.
El tránsito baxo sale
á una dilatada huerta,
poblada de varias frutas
naturales y extrangeras.
Tienen estas ocho quadras
seis Francesas chimeneas,
y á la puerta del Oriente
una estufilla Flamenca.
De aquí se sale á un Jardin,
á donde la diligencia
traxo de Reynos extraños
plantas y flores diversas.
Hay para las oficinas
bastante sitio, escaleras
descansadas y ventanas,
que todo lo señorean.
Una Tribuna, que baxa
á la Iglesia, tan esrrecha,
que es como una sepultura,
voz viva de tierra muerta.
Ya Jardines y ya fuentes,
toda la redonda cercan
esta cifra de un Alcázar,
y por las ventanas mesmas
lanzas de cristal arrojan,
y tanto el quarto respetan,
que si arriba suben lanzas,
quando baxan vuelven perlas.
El sitio es sano y templado,
el agua delgada y fresca,
con mucho ganado el campo,
los rios con mucha pesca,
el viento lleno de olores,
con mucho fruto la tierra.
En fin, es todo un milagro:
yo alegre de que se hubiera
acertado el edificio,
partí luego á Inglaterra,
donde llegué en siete dias,
y entre músicas y fiestas
le dí á la Reyna la mano,
cuya virtud y nobleza,
no es bien que alabe un amante,
ni que diga la prudencia
con que gobierna su Reyno,
santa y virtuosa Reyna.
A este tiempo tuve cartas,
donde por mayor fineza
manda vuestra Magestad
me parta luego á Bruselas:
dexé el Reyno, y á mi esposa;
y parto con tanta priesa,
que dicen, que vive Amor
zeloso de mi obediencia.
Ya, señor, estoy aquí,
para que un Rey tenga un César,
un vasallo que le sirva,
y un hijo que le obedezca.
Emp. Por cierto, que me he alegrado,
hijo, de haberos oido,
y estoy muy agradecido,
que tan presto hayais llegado.
Luego sabreis el intento
con que á Flándes os llamé,

y el fin para que labré
mi celda en ese Convento.
Rey de Nápoles os hice
quando os casamos, y dimos
quanto en Italia tuvimos:
pero no me satisface,
que no es mucho con razon;
y así daros determino,
por premio de este camino,
el Maestrazgo del Tuyson.
Aquí están los Caballeros
para elegiros Maestre;
sea luego, porque muestre
quanto pienso engrandeceros.
Entraos, hijo, á desnudar
el hábito de camino.

Rey. De tal favor, solo es dino
quien lo sabe despreciar:
vuestra Magestad me dé
por tan gran merced la mano.

Besale la mano y vase.

Emp. Id con Dios: ó tiempo vano!
quándo dexarte podré?

Sale el Secretario.

Secret. Aquel muchacho ha llegado
con un Clérigo notable.

Emp. Es la ocasion admirable:
quede el muchacho apartado,
Secretario, allá con vos,
y entre el Clérigo. *Secret.* Entrad.

Vase el Secretario, y sale Lúcas con un lienzo cogido en la mano, en que estará pintado el Juicio.

Luc. Deme un pie su Magestad,
que yo no merezco dos:
soy un pecador indino.

Emp. Alzad, que vendreis cansado.

Luc. Mejor estaré sentado.

Siéntase en el suelo.

Emp El Clérigo es peregrino!

Luc. Estoy muy bien en el suelo,
que es gran virtud la humildad.

Emp. Parece comodidad.

Luc Bien lo sabe Dios del Cielo.

Emp. De dónde sois? *Luc.* Español.

Emp. El nombre? *Luc.* Lúcas me llamo.

Emp. Servís? *Luc.* Don Juan es mi amo.

Emp. Es pobre? *Luc.* Como el caracol.

Emp. De qué servís á Don Juan?

Luc. Criéle, y dile leccion,
mas no pasa del bin bon,
y de pan, y pan y pan:
tiene por caballería
no saber leer ni escribir.

Emp. Qué es lo que sabe?

Luc. Esgrimir
toda la noche y el dia:
si me descuido, me da
(como duerme junto á mí)
cuchilladas por aquí,
pescozadas por acá.
A mediodia me llama,
y entre estas burlas y veras
me saca para banderas
las sábanas de mi cama,
que en una camilla duermo,
por ser enfermo, señor.

Emp. El muchacho es de mi humor:
no pareceis muy enfermo.

Luc. La panza suele enfermar,
porque esta barriga mia
es toda una hidropesía
de vivir sin murmurar.
Soy un neciote perdido,
he dado en escrupuloso.

Emp. Es Don Juan muy virtuoso?

Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha sido:
es discreto? *Luc.* Es desconfiado.

Emp. Bien quisto? *Luc.* No dice mal
de nadie. *Emp.* Es muy liberal?

Luc. Como recien heredado,
pero inquieto suele ser;
ríñale mucho el hermano:
mas dándole á esto de mano,
mi embaxada quiero hacer.
Con un regalo me envia
al hermano Emperador
mi ama Madama Leonor,
dulces y aguas, niñería
de una muger Religiosa,
y por saber que ha gustado,
un lindo Quadro ha enviado
de una cosa muy preciosa,
que á muchos suele faltar.

Emp. De qué historia?

Luc. Del Juicio: *Saca el Quadro.*

gran

gran mano! *Emp.* Y freno del vicio.
Luc. Es gran lástima mirar
á los que se lleva el diablo:
allá van Emperadores.
Emp. Y tambien murmuradores.
Luc. O cómo brinda el retablo! *ap.*
qué ocasion de decir mal!
otra habrá, vaya con Dios.
Emp. Mucho me alegro con vos
(no he visto donayre igual!)
al Guarda-Joyas dareis
el Quadro, que le he estimado
como es justo, y por criado
de Don Juan os quedareis:
cuidad de darle leccion,
y asentadle bien la mano.
Luc. Dios se lo pague al hermano.
Emp. Llamadle.
Luc. Linda invencion. *Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Deme vuestra Magestad
los pies. *Arrodillase.*
Emp. Seais bien venido;
ya vuestra carta he leido:
(qué buen talle tiene!) alzad.
Aquí me escribe Madama,
que os haga merced. *Juan.* Señor::-
turbado estoy, mi temor *ap.*
aumenta gloria en su fama:
sola esta vez he temido.
Emp. Qué decís? *Juan.* No estoy en mí
de verme á solas aquí
con un Monarca, que ha sido
del mundo asombro y espanto.
Emp. Eso no es miedo, es respeto
(el rapacillo es discreto, *ap.*
amor me ha bañado en llanto)
de Madama vuestra madre,
que la tengo obligacion.
Juan. Es mi madre en la aficion.
Emp. Sabeis quién es vuestro padre?
Juan. No lo he llegado á saber;
mas segun mi vanidad,
si no es vuestra Magestad,
no sé quien lo pueda ser.
Emp. No habeis elegido mal:
á qué sois mas inclinado?
Juan. Yo, señor, á ser Soldado.
Emp. Aqueso sí, pesia tal. *ap.*
Juan. Yo aguardo un grande favor.
Emp. Mucho el muchacho me agrada.
Don Juan? *Juan.* Señor.
Emp. Luis Quixada,
mi Mayordomo mayor,
os recibirá por Page,
quedaos á servirle aquí.
Juan. Yo por Page, señor? *Emp.* Si,
por su virtud y linage,
será vuestro dueño. *Juan.* Cielos,
que ahora vengo á servir! *ap.*
Emp. Mucho lo llego á sentir: *ap.*
ay hijo del alma mia!
Debeis mucho á vuestra madre,
por su sangre y por su fama.
Juan. Bien se lo pago á Madama.
Emp. Tenedle de hoy mas por padre,
servidle, y mirad primero,
que dicen que sois travieso,
y estudiad, que no por eso
sereis ménos Caballero:
tambien se queda con vos
Lúcas, porque os ha criado.
Juan. Hay hombre mas desdichado! *ap.*
Emp. Luego vendrá por los dos
Luis Quixada, aquí esperad.

Sale el Secretario.

Secret. Ya para hacer la eleccion
del Maestrazgo del Tuyson,
se espera á tu Magestad.

Vanse el Emperador y el Secretario, y sale Lúcas con el Quadro del Juicio.

Luc. Que hallar no haya podido
el Guarda-Joyas, Don Juan?
Juan. En mí sí que se hallarán
mil males sobre un perdido.
Luc. Parece que estás muy grave,
sin duda merced te han hecho:
hay Hábito para el pecho,
Título, Encomienda ó Llave?
porque yo pienso Obispar,
por santo ó por alcahuete.
Juan. Ningun bien mi mal promete:
Page soy. *Luc.* Gentil medrar!
Juan. Si, amigo, de Luis Quixada.
Luc. Ay que estrecha Religion!
sarna, piojos y racion,

cama dura y ensalada.
Juan. Mas el César no ha querido:
qué es eso? *Luc.* Un lienzo extraño
del Juicio. *Juan.* Ya en mi daño
solo esta vez lo he tenido:
muestra. *Luc.* Verás mil desastres;
todos en cueros están:
qué buen gusto tuvo Adan,
que no hubo menester Sastres?
mira un devoto de Monjas,
pagando el jugar de manos.
Juan. Y estos no son Escribanos?
Luc. No son, Don Juan, sino esponjas
de gentes, que por chupar,
pareciendo unos Cartujos,
se condenan sin ser brujos,
porque se dexan untar.
Qué gentil volatería!
no acabaré si comienzo;
déxame coger el lienzo, *Cógele.*
que se me irá todo el dia.
Dent. Viva el Rey de Inglaterra,
Gran Maestre del Tuyson. *Caxas.*
Juan. Acabóse la eleccion:
Cielo parece esta tierra. *Sale un Page.*
Page. Ya os aguarda Luis Quixada.
Juan. Vamos á empezar mi oficio.
Luc. Hay quien me compre el Juicio,
que no me sirve de nada? *Vanse.*
Córrese la cortina, y habrá un pavellon y una silla, y salen con acompañamiento Luis Quixada, el Secretario, el Gran Canciller de Flándes, el Duque de Saboya, el Rey de Romanos, el Rey Felipe Segundo, la Reyna Doña María, y detrás el Emperador, y se sienta.
Secret. Ilustrísimos Varones,
su Magestad, por sus cartas,
os ha llamado á Bruselas:
si por no saber qué os manda
habeis estado confusos,
ya os quiere decir la causa
su Magestad (que Dios guarde)
escuchad, que el César habla.
Emp. Vasallos los mas leales
que tuvo ningun Monarca,
queridos y amigos mios,
que sois la mitad del alma,
y á mis deudos, y á mi hijo,
á quien le dí esta mañana
el Maestrazgo del Tuyson;
que he dicho en pocas palabras
lo que pensé en muchos años,
y todos juntos alaban
la resolucion que tengo;
mas yo no quiero hacer nada
sin vuestro gusto, Vasallos,
que así vuestro amor se paga.
Hoy hace quarenta años,
que á esta hora, en esta sala,
siendo yo de solos quince,
Maxîmiliano de Austria
mi abuelo, que de Dios goce,
de aquella hacienda heredada
de mi padre, me hizo dueño,
con que el mundo me llamaba
Conde de Flándes no mas;
mas despues, por mi desgracia,
el Católico Fernando
mi abuelo, me llamó á España,
á tiempo que murió luego;
y por estar Doña Juana,
mi señora, tan enferma,
comencé á regir á España
de diez y seis años solos,
y en el siguiente me falta
el Emperador mi abuelo;
pero mi fortuna es tanta,
que de diez y siete años
fuí Emperador de Alemania.
El pretender el Imperio
no fué ambicion, ni fué causa
de acrecentar mis Vasallos,
fué por el bien de mi Patria,
por la salud de mis Reynos,
por la Fe, que Dios ensalza,
por la paz universal,
por poder vibrar la espada
contra el Turco, á quien mi nombre
hace temblar en su casa.
Pero apénas lo intenté,
quando el demonio, de rabia,
por estorbar mis intentos,
encendió envidia en las almas
de los Príncipes de Europa,
y en la Religion Christiana

la Heregía de Lutero,
crudo azote de Alemania.
Abrasóse el mundo en guerras,
contra mí tomaron armas
todos los Reyes del mundo,
mis Vasallos se levantan,
el Imperio me persigue,
altérase toda el Austria,
Italia no me obedece,
y las Provincias Christianas
de las Indias se rebelan;
Cerdeña y Sicilia se arman,
y los Estados de Flándes:
hasta la lealtad de España
la infamaron Comuneros,
sin que en sus tierras quedara
sino la leal Sevilla,
digna de eterna alabanza.
Sentia entrañablemente
que la Secta Luterana
se opusiese al Evangelio;
y entre desventuras tantas
alcé los ojos á Dios,
y con llanto y esperanza
le pedí misericordia:
O Gran Dios, quién no te alaba!
Tomé las armas, y opuesto
al enojo y á la rabia
de todos mis enemigos,
di eterno lauro á mi fama.
Me auxîlió su Omnipotencia,
pues jamas perdí batalla,
ni perdí palmo de tierra,
porque defendí su causa.
Quarenta años he gastado
casi siempre en la campaña,
sin tener tan solo un dia
que descansar en mi casa.
Qué trabajos no he tenido!
Yo sudé á la ardiente llama
del Sol, y temblé mil veces
sufriendo el yelo y la escarcha.
Hambre y sed pasé mil veces:
quántas veces fué mi cama
la humilde yerba en el suelo,
duro campo de batalla!
Armado de punta en blanco
me despertó siempre el Alba,
que sintiendo mis desdichas,
sobre las flores lloraba.
Qué tierras no he caminado!
Pasé á Alemania la Alta
nueve veces, y otras seis
corrí la indomable España.
Diez he discurrido á Flándes,
siete he penetrado á Italia,
dos he visto á Inglaterra,
y quatro he medido á Francia.
Doce la Africa caliente,
y doce surqué las aguas
de los dos Mares soberbios,
sobre la fe de una tabla.
Mirad qué habré padecido,
pues son quarenta jornadas
y doce navegaciones,
habiendo estado en campaña
todo lo mas de mi vida,
al ayre, al fuego y al agua.
En fin, hijos, por vosotros,
por la Fe Divina y Santa
me he puesto en tantos trabajos;
mas la salud que me falta,
los dolores que padezco,
y la fiebre que me abrasa,
dicen: Cárlos Quinto muere,
si no lo piensa, se engaña.
Qué hace cargado de Reynos,
quien en una edad tan larga
no ha dado á Dios solo un hora,
llevándole el mundo tantas?
No están sus tierras en paz?
no le han vuelto las espaldas
sus rebeldes enemigos?
bien puede colgar la espada.
No se mira tan enfermo
de la cabeza á la planta,
que es un retrato de Job?
No vé que no se despachan
los negocios como es justo?
No tiene un hijo, que basta
á gobernar todo el mundo?
No rigió el Reyno de España
con prudencia y ménos años?
A Inglaterra no manda,
Nápoles, Milan y Escocia?
No le ha hecho dar el Papa
la

la obediencia en sus Ingleses?
No exercitará las armas
mejor que un monton de tierra?
Piensa Cárlos, que su fama
resistirá al enemigo,
ó que la gente arrojada
no se atreverá á su nombre?
no, la presuncion le engaña.
Ay de mí! hijos queridos,
no pienso tal, no me engaña
la grandeza en que me veo;
flor breve es la vida humana.
Solo quisiera atreverme
á desatar las palabras
con que al deciros mi intento,
tengo la lengua turbada;
porque os amo de tal suerte,
que al salir de la garganta,
sirve de nudo á mi voz.
Hijos, yo me voy á España;
amigos, dexaros quiero:
pase de una vez el alma
el trago de vuestra ausencia.
Sabed que tengo labrada
en Yuste una humilde Celda,
para mí soberbio Alcázar:
allí quiero retirarme,
y en la vida solitaria,
con sus Frayles, pobremente
lloraré la edad pasada.
En Don Felipe mi hijo
desde hoy, de buena gana,
renuncio todos mis Reynos,
y el Imperio de Alemania
en Don Fernando mi hermano,
sin que quede reservada
para mí solo una Aldea,
ni aun tierra (dexando tantas)
para poder enterrarme.
No quiero, no quiero nada;
con la racion de los Frayles,
una silla y una cama,
podré pasar, y en la muerte
no faltará una mortaja.
Dias ha lo he deseado,
mas fuera cosa inhumana
dexaros, con Rey tan mozo,
tantos contrarios en casa.
Ya Don Felipe es mancebo,
ya están las paces juradas
con Enrico, yo sin fuerzas,
tronco inútil, seca rama.
Tenedlo por bien, Vasallos,
y creed, que no os dexara,
á no ser quien es Filipo,
gloria de la Casa de Austria.
Yo os hago pleyto homenage;
publicad en voces altas
á Don Felipe por Rey,
que gane la Casa Santa.
Hacedme este bien, amigos,
que con carga tan pesada
no puede ya un pobre viejo.
Ea, Canciller, qué aguarda
un Vasallo tan leal?
viva el Rey, que yo en España
rogaré á Dios por vosotros,
si permitís que me vaya.
Rey. Qué mármol, qué bronce duro,
qué roca, puesta á las aguas
del Mar, qué robusto monte,
ó qué ingratitud villana
podrá resistir el llanto?
Fern. En medio de pena tanta,
mas el desengaño estimo,
que el Imperio de Alemania.
Deme vuestra Magestad
los pies.
Emp. Los brazos aguardan:
responded vos, Canciller.
Canc. Quién, ó gran señor, osara?
Respondan estos criados,
que ya de advertidos callan,
remitiendo á su obediencia
lo que falta á sus palabras.
Emp. Guardeos Dios, gran Canciller,
lustre y honor de mi Patria,
que de tan noble Vasallo
tal respuesta se esperaba.
Felipe, ya llegó el dia;
con segura confianza
os dexo todos mis Reynos;
por mí no han perdido nada
de reputacion mis tierras:
si vos quereis conservarlas,
aprended, hijo, á ser Rey,

que es oficio de importancia,
pues en él se encierran todos.
Unos cabeza le llaman,
porque gobierna sus miembros;
tristes de ellos, quando es mala.
Un esclavo sois de todos;
ved primero lo que os manda
Dios, y mirad por su Iglesia:
servid con cuidado al Papa,
y mirad por los Soldados,
que son del Reyno murallas.
Estimad mucho las letras,
y haced que teman la vara
del mas humilde Alguacil;
no permitais muchas galas,
que se afeminan los hombres;
haced que siempre se haga
justicia al grande y al chico;
no mostreis nunca la cara
desagradable al que os viere,
porque es en un Rey gran falta.
Sabed dar premio y castigo;
no esteis la puerta cerrada
ni las orejas á nadie;
si por su brazo y espada
merecieren algun premio,
no repareis si en su casa
hay honor, dádsele vos,
que la nobleza ganada
suele hacer mejor hidalgo.
Las dignidades Sagradas
mirad bien á quien las dais,
que son Pastores, que guardan
vuestro ganado del lobo:
los Oficios de importancia
dadlos por merecimiento,
no mireis nunca otra causa.
No os goberneis por vos solo,
porque es condicion tirana
no querer tomar consejo;
amad con tiernas entrañas
á todos vuestros Vasallos,
que el Rey que reyna en las almas,
hace seguro su Reyno;
y tened á Dios, que basta
para que acerteis en todo:
no me respondais palabra.

Levántase el Emperador.

Sentaos, hijo, en esta silla.

Rey. Tiemblo, señor, de ocuparla,
sucediendo al mayor Rey;
que acciones tan soberanas
no podrán tener igual,
ni podrán ser imitadas.

Emp. Vuestra Magestad se siente.

Rey. Qué Emperador, qué Monarca,
Magestad llamó á su esclavo?

Emp. De aquesta manera tratan
los Vasallos á su Rey.

Rey. Yo Rey, señor? no soy nada
con un padre y con un César.

Canc. El Rey y Reynas aguardan
en pie á vuestra Magestad.

Rey. Vuestra Magestad se vaya,
si quiere que yo me siente.

Emp. Yo he de dexar ocupada
la Imperial silla primero.

Rey. Yo arrojado á aquesas plantas
tendré el lugar mas honrado.

Arrójase el Rey á los pies del Emperador, y este le ase de los brazos y le sienta.

Emp. De esta manera levanta
Dios á los hijos humildes;
qué os admira? qué os espanta?
Flándes, Flándes, por Filipo
el Segundo, Rey de España,
de Inglaterra y Escocia,
que las goce edades largas.

Todos. Viva el gran Conde de Flándes.

Emp. Hijos perdonad las faltas
que he tenido en el gobierno:
quedaos con el Rey, no salga
á acompañarme ninguno.

Fern. y Mar. Esta es la mayor Hazaña
del famoso Cárlos Quinto.

Rey. Vasallos, mi pena es tanta,
que hablaros no me permite.

Todos. Viva, viva el Rey de España.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Don Felipe de viudo, y Luis Quixada.

Rey. Aquel, cuyos chapiteles
lucen los brillantes rayos

de

de Febo, cuya luz pura
es lámpara de estos campos,
es Yuste? aquel breve sitio
pudo tener encerrado
un César, á quien el mundo
fué un tiempo corto Palacio?
Quede en Plasencia mi gente,
vaya la Litera á Quacos,
y vámonos poco á poco.
Luis. No es el camino muy llano,
aunque muy corto. *Rey.* La boca
iré poniendo en los pasos
que por aquí dió mi padre.
Luis. Aun no sabe que ha llegado
vuestra Magestad á Yuste.
Rey. Tuviérame por ingrato,
si entrara en Madrid sin verle.
Luis. Felizmente ha navegado
vuestra Magestad. *Rey.* Un hora
al deseo es tiempo largo.
Muerta la Reyna María,
dexo los Reynos extraños,
y vengo á regir los mios,
y por saber gobernarlos,
quiero mirarme á este espejo.
Luis. Vereis en él un retrato
del mayor César del mundo.
Rey. Vos sois el mayor Vasallo,
que jamas en paz ni en guerra
vuestro dueño habeis dexado:
creed, que os haré merced.
Luis. Yo tengo el premio que aguardo.
Rey. No me direis, Luis Quixada,
miéntras á Yuste llegamos,
por divertir el camino,
lo que al César ha pasado
desde que vino de Flándes?
Luis. Su vida es todo un milagro:
vuestra Magestad la escuche,
y no solo la dé aplauso,
sino eternas alabanzas.
Rey. Quien le alaba, le hace agravio.
Luis Despues que dexó sus tierras,
y dió el Imperio á su hermano,
al mundo paz y consuelo,
y al de Saboya un Ducado,
salió el César de Bruselas,
y al despedirse llorando,
alzó los ojos al Cielo,
que por luto dió nublados.
Embarcóse con las Reynas,
y sobre el agua saltaron
los siempre nadantes peces,
escamosos y admirados.
Llegó su Flota á Laredo,
y apénas desembarcaron,
quando á la nave del César
se la tragó el Mar airado.
Fué á recibirle la Corte,
y Don Pedro de Velasco
hizo la costa hasta Burgos.
Rey. El Condestable es bizarro.
Luis. De Torquemada fué á Dueñas,
y en Valladolid quedaron
las Reynas con la Princesa
y el gran Príncipe Don Cárlos.
No permitió que ninguno
le saliese acompañando,
sino su corta familia.
Llegó á pasar un mal paso,
que llaman el Puerto-Nuevo,
y encareciendo turbado
la aspereza del camino,
nos dixo el César llorando:
Veis quán malo es Puerto-Nuevo?
pues otro queda mas malo.
Rey. Y quál es? *Luis.* El de la muerte,
solo fácil á los Santos.
En fin, llegó á Xarandilla,
donde estaban aguardando
el General y otros Frayles:
vino á besarle la mano
Fray Juan Regla el Confesor;
y por saber que este cargo
lo aceptó por la obediencia,
le dixo el César muy blando:
Fray Juan Regla, qué temeis?
que me han de llevar los diablos
(respondió el Frayle muy presto)
por lo que yo no he pecado.
No temais (respondió el César)
que en Flándes tuve Letrados
con quien descargué mi alma;
y así estará á vuestro cargo
solo lo que hiciere en Yuste.
Rey. Es Fray Juan Regla muy Santo.

Luis,

Luis. Acabó aquí sus negocios,
y despidió á sus criados,
á quien hizo mil mercedes
por premio de sus trabajos.
Rey. Pues qué casa le quedó ?
Luis. Señor, la de un pobre Hidalgo:
yo, que le sirvo de todo,
y un Page, que lo es de entrambos,
que lo traxo desde Flándes;
un Lúcas, que ya es Donado;
un hombre que guisa y lava:
una Vaca vieja, un Macho,
y el Médico del Convento.
Rey. Nuevo y prodigioso caso !
Luis. Con la soledad que digo,
en una silla de manos
llegó á Yuste el gran Monarca,
que dexó tantos Vasallos.
Recibiéronle los Frayles
en procesion, y cantando
lo llevaron á la Iglesia,
y despues de haber rezado
por coros los Religiosos,
compuestos fueron pasando
á besar la mano al César,
á quien él daba los brazos.
Rey. Qué adorno en su casa tiene ?
Luis. Una camilla de palo,
y sola una silla vieja,
algunos libros, y un quadro
del Juicio. *Rey.* Es extraña cosa !
yo pienso que estoy soñando.
Luis. Llamó á Fray Juan otro dia,
y en los Pueblos comarcanos
dió de limosna á los pobres
quatrocientos mil ducados.
Y en fin, hasta del vestido
tan pobremente ha quedado,
que da compasion el verle.
Rey. O accion de un César Christiano!
Luis. Toda su hacienda es dos Vacas,
su disciplina y Rosario,
unas Horas y un cilicio,
y un Christo que ha vinculado
para vuestra Magestad.
Rey. Será eterno Mayorazgo:
las Vacas para qué son ?
Luis. Danle con la leche baños
quando le aprieta la gota.
Rey. Rico es quien desprecia Estados:
en qué entiende todo el dia ?
Luis. El se levanta temprano,
reza el Oficio Divino
de rodillas retirado;
oye Misa, oye Sermon,
confiesa, y en comulgando
se vuelve á entrar en su Celda,
á donde come dos platos:
leenle un libro miéntras come;
y en comiendo, duerme un rato,
y á las tres baxa á leccion
de Escritura. *Rey.* Exemplo raro !
Luis. Luego se sale á una Ermita
cerca de Yuste, en el campo,
á pie, y solo muchas veces,
y vuelve á casa rezando.
Entretiénenle los Frayles,
y es gusto verle tan llano,
sentado entre todos ellos.
Rey. Sentados le hablan ?
Luis. Sentados.
Recógese, y á sus solas,
como valiente Soldado
de Christo, castiga el cuerpo,
vertiendo sangre con llanto.
De esta manera lo pasa,
y de suerte se ha mudado,
que tiene miedo al Prior.
Rey. Miedo, quien le ha puesto á tanto
Luis. Visitan ahora el Convento,
y está temiendo y temblando
de que los Visitadores
no le hagan algunos cargos.
Rey. El temor es atencion.
Luis. De mil modos ha intentado
turbar su paz el demonio
con penas y con trabajos.
Ya, quando mas no ha podido,
dió valor á los de Quacos
para que al César se atrevan,
cosa que el mundo no ha osado.
Si está en la Ermita, le inquietan,
y han sido tan temerarios,
que han preso á Don Juan dos veces.
Rey. Quién es Don Juan ?
Luis. Un muchacho,

que

que sirve al César y á mí:
dicen que es enamorado,
y que inquieta á las Villanas.
Rey. Muy travieso es el muchacho:
para perder la paciencia
no hay cosa como un Villano;
por qué no hacen castigar
tan notable desacato ?
Luis. No lo ha consentido el César.
Rey. A no ser hoy Juéves Santo,
pusiera fuego á ese Pueblo:
confieso que me he enojado:
de vos puedo estar quejoso,
que habeis sufrido y callado
la pobreza de mi padre;
cómo no habeis avisado ?
Luis. La pobreza voluntaria,
señor, suele ser descanso;
no quiere el César hacienda;
el de Alba le hizo un regalo,
sabiendo que estaba pobre,
de un galgo, y cien mil ducados
para hacerle una cadena,
y quedóse con el galgo,
y volvióle su dinero.
Rey. El presente fué gallardo:
yo pondré remedio en esto:
de quantos le han visitado,
hale visto el Padre Borja ?
Luis. Por horas le está aguardando.
Rey. Ya pienso que estamos cerca.
Luis. Aun nos queda un grande rato.
Rey. No aviseis si no está solo,
que no quiero alborotarlos;
quiero aguardar ocasion.
Luis. Parece que se ha turbado
vuestra Magestad, y tiembla.
Rey. El respeto puede tanto:
que á un César, de quien yo tiemblo,
se atrevan unos Villanos! *Vanse.*
Salen dos Villanos con hondas, Don Juan con espada, y Lúcas de Donado con un palo.
Vill. 1. Tente, Jodío, ó por Dios,
que te haga mil astillas.
Luc. Por aquí anduvo patillas;
perdidos somos los dos.
Juan. A fe, que habeis de pagar
la fruta que habeis hurtado.
Luc. Ay, qué pedrada me han dado!
Vill. 2. Pues bien puede reparar.
Disparan las hondas, huyen, y síguelos Don Juan.
Luc. A palos la fruta doy;
como á encina me han tratado.
Salen Fray Juan Regla, y el Visitador Fray Nicolás de Monges Gerónimos.
Visit. Qué es esto? *Luc.* Hanme apedreado,
muger adúltera soy;
como Cruz del campo fuí,
segun las piedras me han puesto.
Visit. Mire que está descompuesto.
Luc. Qué quiere ? triste de mí!
Fr. Juan. No tiene nada en la frente.
Luc. Qué he de tener ? soy casado ?
Visit. Bueno está. *Luc.* Dios sea loado,
milagro fué ciertamente.
Fr. Juan. El es tonto ó cho carrero ?
Luc. Al Padre Visitador
y á mi Padre Confesor
besarles las manos quiero:
sus Paternidades son
por quien Dios me dió salud.
Visit. No me agrada esa virtud,
mas me parece invencion:
Hermano, sea mas prudente,
que Dios ama la paciencia;
ande y hable con prudencia.
Luc. Qué quiere ? soy inocente.
Visit. Todos en casa se quejan,
que no les dexa dormir;
ya no le pueden sufrir.
Luc. Ellos tampoco me dexan.
Visit. El toca el dispertador
quando á silencio han llamado.
Luc. Pienso que las doce han dado.
Visit. Piensa mal. *Luc.* No haré rumor.
Visit. Si le envia á pie el Convento,
dice que luego coxea,
y aquesto no sé qué sea.
Luc. Soy coxo de nacimiento.
Visit. Pues si le hacen Despensero,
ó le encargan la cocina
no come sino gallina.
Luc. Cuesta ménos que un carnero.
Visit. En Cruz pena de obediencia,
se ha de quedar quatro dias.

Luc.

Luc. Sin comer? ay tripas mias!
harélo con gran paciencia:
ya viene el Emperador.

Pone Lúcas los brazos en cruz, y sale el Emperador de Monge Gerónimo con muleta.

Emp. Estaba en el Monumento
delante del Sacramento,
y me ha inquietado el rumor:
qué ha sido? *Luc.* Gente de Quacos,
que la fruta viene á hurtar.
Visit. Jesus! pues así ha de hablar?
Luc. Son unos grandes bellacos.
Visit. Deo gracias.
Emp. Es penitencia?
Fr. Juan. El Padre Visitador
le castiga con rigor.
Emp. Pues si el Padre da licencia,
no esté así, por vida mia.
Luc. Guárdeme Dios al hermano.

Sale Don Juan con espada y broquel, y trae un Villano maniatado.

Juan. Andad apriesa, Villano,
pues perdeis la cortesía.
Emp. Don Juan, qué es eso?
Juan. Un ladron,
que entre muhos he cogido.
Vill. Yo ladron? nunca lo he sido.
Emp. Soltadle: teneis razon:
vos con espada y broquel?
rapaz, yo os haré azotar;
vendriase el otro á holgar,
y habeis reñido con él.
Luc. Este me dió la pedrada.
Visit. Deo gracias: tenga paciencia;
no hable, pena de obediencia.
Emp. Qué quiere esta gente honrada
cada dia en esta huerta?
Vill. Qué tengo de responder?
Emp. Si cidras quereis coger,
por qué no entrais por la puerta?
la cerca me derribais,
y con que alzarla no tengo.
Vill. Señor, pocas veces vengo.
Emp. Pues porque mas no volvais,
repartan á los Serranos
quanta fruta hay en la huerta.
Vill. Mi muerte tuve por cierta.
Emp. Dense de amigos las manos:
id con Dios.
Vill. Yo os cogeré. *Vase.*
Luc. Eso no entra en la obediencia.
Visit. Hermano. *Luc.* Tenga paciencia.
Visit. No calla. *Luc.* Yo callaré.
Juan. El Baquero del ganado
pide licencia. *Emp.* Qué aguarda:
no le detendrá la Guarda:
ó mas que dichoso estado!

Sale Pedro Anton.

Qué hay por acá, Pedro Anton?
Ped. Señor, muy bellacas nuevas;
los de Quacos hacen pruebas
del ganado y del zurron.
En la dehesa del Alcalde
las baquillas se han entrado,
y nos las han denunciado,
y no nos saldrán de valde:
en el corral del Concejo
nos las tienen desde ayer.
Emp. Paciencia: qué se ha de hacer?
Ped. Ya yo sufrí por ser viejo,
y no me bastó decir,
que eran del Emperador.
Juan. Hay desvergüenza mayor!
Visit. Esto se puede sufrir!
Juan. Señor, justo es el castigo
á tan grande atrevimiento.
Emp. Mas justo es el sufrimiento:
alerta está el enemigo.
No por ser hacienda mia,
la agena se han de comer,
que usar de todo el poder,
es ramo de tiranía.
Yo os puedo certificar,
que es mi piedad tan inmensa,
que me huelgo de la ofensa,
por tener que perdonar:
yo enviaré á pagar el daño.
Juan. O exemplo de la humildad!
Ped. El Prior tiene amistad
con el Alcalde de ogaño,
y convendrá (que es un loco)
que se le pida al Prior
una carta de favor,
para que nos lleve poco.
Emp. Andad con Dios, Pedro Anton,
que

que todo se hará muy bien.
Ped. Vivas mil años, amen. *Vase.*
Emp. Llevadle bien el zurron:
dadle licencia de hablar
á Lúcas. *Visit.* Hable el hermano.
Emp. No es este Frayle Christiano:
estoy para reventar.
Emp. Id á pagar esta pena
á Quacos. *Luc.* De buena gana:
yo voy á vér mi Serrana,
blanca, rubia, ojimorena. *Vase.*
Emp. Vaya por truchas Don Juan,
que comer pescado quiero.
Juan. Labradora, por quien muero,
á verte mis ojos van. *Vase.*
Emp. Padres, sentaos. *Visit.* Señor, no es justo,
en pie estaremos.
Emp. No, que eso es injusto,
por acá nos tratamos con llaneza,
no pasó de la sierra la grandeza:
los Novicios, los Legos, los Donados
quando me hablan están tambien sentados:
trátome como Frayle, y yo lo fuera
si mi santa muger no se muriera;
concertamos los dos dexar el mundo
(y no en vano lo fundo)
y que ella fuese Monja y yo Eremita.
Fr. Juan. Como un César los casos facilita.
Emp. Y como hombre de bien, q́ tuve intento
meterme por Donado en un Convento.
Fr. Juan. Humildad soberana!
no se avergüenza la soberbia humana
de que al mayor Monarca haya escuchado,
que de un Convento quiso ser Donado!
Visit. Si vuestra Magestad me da licencia.
Emp. Qué es lo que pide vuesa Reverencia?
Padre, á todo mi humildad se allana.
Visit. Me quisiera partir por la mañana,
pues ya tengo acabada mi visita.
Emp. Padre Visitador, quién os lo quita?
pero cómo tan presto,
visita que es tan grande, habeis dispuesto?
Quando yo mi Consejo visitaba,
lo ménos que gastaba
era el tiempo de un año.
Visit. Gran señor, no lo extraño;
y aunque viven allá muy virtuosos,
diferentes serán los Religiosos.
Los cargos de los Frayles son muy leves,
y á breves cargos, las visitas breves:
yo sé bien, que he cumplido con mi oficio.
Emp. Habreis hecho á los Cielos beneficio.
Visit. Si vuestra Magestad en sus visitas
no hizo caso de cosas exquisitas,
y si injusto castigó indiciados,
los que juzgan han de ser juzgados;
y en verdad, ante Dios, que no es distinto
Fray Nicolás del mismo Cárlos Quinto.
Emp. Ya yo le tengo á este Frayle miedo. *ap.*
Visit. Y así de vos hacer exámen puedo.
Emp. Digo, que decís bien, perdonad, Padre:
hacedla, que me quadre ó no me quadre.
Visit. Yo por satisfacer he respondido.
Emp. Mi Padre, á todo estoy apercibido.
Visit. Que yo no tuve intento de enojaros,
esto ha sido, señor, solo avisaros.
Emp. Y hay que remediar alguna cosa,
que no sea en mí muy decorosa?
Visit. En el Difinitorio se ha tratado,
y tambien acordado,
que la limosna que se repartia
junto á la Portería,
se lleve á los Lugares comarcanos
y entre viudas y pobres, los Hermanos
la repartan: y son los pareceres,
porque á casa no vengan las mugeres.
Vea vuestra Magestad si es buen acuerdo.
Emp. El Difinitorio ha andado cuerdo,
yo lo quise advertir, y ya me he holgado;
quien quita la ocasion, quita el pecado:
entre Frayles mugeres, son azares.
Visit. Tampoco estarán bien entre seglares;
y el mas inquieto y libre Religioso
es mejor, que el seglar mas virtuoso.
Emp. Padre Visitador, así lo creo.
Fr. Juan. Al Rey temblando veo *ap.*
por cargo tan sucinto.
Emp. Quién creerá, q́ tiembla Cárlos Quinto
á un hombre amortajado ya en un paño!
Hase puesto remedio en otro daño?
Visit. Dios sea loado,
con esto la visita se ha acabado.
Emp. No habeis sido muy largo:
hay algun Frayle, áquien le hicisteis cargo?
Visit. No señor, que los Frayles de mi Orden
no viven con desórden;

viven para morir. *Emp.* Tremenda hora!
Visit. Lo que nos resta ahora,
segun la órden tengo,
los cargos que os prevengo.
Emp. A mí qué me decís? estoy turbado. *ap.*
Visit. En tres puntos no mas estais culpado.
Emp. Decidlos pues, q̃ ya tiemblo de miedo.
Visit. Sin anteojos, señor, leer no puedo.
Pónese anteojos, y saca un papel.
Emp. Muy bien, por vida mia.
Lee el Visit. El primer cargo es, que cada dia,
contra toda ordenanza,
da á los Frayles pitanza
extraordinaria, con su postre y ante,
y la Comunidad da lo bastante.
Emp. Padre, teneis razon, decí el segundo.
Fr. J. Quién vió temer á un César sin segundo!
Visit. Que V. Magestad aun no ha perdido
la costumbre de ser tan esparcido,
pues á los Frayles da mucho dinero,
y los hace pecar. *Emp.* La causa espero.
Visit. Siendo dádivas grandes, se ha notado,
que gastan el dinero mal gastado.
Emp. Yo no tengo que darles (ó qué pena!)
si eso me condena,
solo la ignorancia me disculpa:
Padre Fray Nicolás, tengo mas culpa?
Visit. Que vuestra Magestad, siempre q̃ puede
por Frayles intercede,
que deben castigar sin resistencia.
Emp. Esa no es culpa en mí, sino clemencia;
rogar es bien por los que están aflictos.
Visit. Es crueldad estorbar, que los delitos
se castiguen, en cuya confianza
á veces da ocasion para el pecado.
Emp. Confieso por mi fe, que anduve errado,
y yo me emendaré como Christiano.
Visit. Pues vuestra Magestad me dé la mano,
que estos han sido cargos amorosos,
que mandaron hacer los Religiosos. *Vase.*
Emp. Yo quedo castigado y advertido:
podeis creer, Fray Juan, que le he temido,
que en las sangrientas guerras
de tan diversas tierras
no temí mil peligros rigorosos
ni trances horrorosos,
como al bendito viejo,
quando sacó del pecho el papelejo.
Fr. J. Siépre, señor, la gracia obra imposibles,
que Dios hace vencer los invencibles.
Emp. Tengo, Padre, una cosa que deciros,
que me cuesta desvelos y suspiros:
leí á Jovio estas noches, y de veras,
que en algunas Historias Extrangeras
y Españolas, hallo á lo que infiero,
que no fué verdadero;
de mi tiempo perturba una y otra hazaña,
é infama el gran valor de nuesta España,
y lo siento en verdad, yo lo confieso.
Fr. Juan. Señor, qué se os da de eso?
el no hacer caso es de ánimos sabios.
Emp. El Extrangero venga sus agravios,
y con envidia suma,
ya que no con la espada, con la pluma.
Fr. Juan. Envidia es conocida.
Emp. Yo quisiera escribir toda mi vida
de mi tiempo los casos y sucesos.
Fr. Juan. Para eso, señor, no habrá procesos.
Emp. Quiero volver por el valor de España.
Fr. Ju. De vuestra Magestad es digna hazaña.
Emp. Dos cosas me conmueven; la primera
escribir esta Historia verdadera,
para que les despierten las acciones
de tantos y tan inclitos Varones:
la segunda volver por mis Soldados,
y no dexar los hijos olvidados. (la.
Fr. J. La Historia para un Rey es grãde escue-
Emp. A eso, Fran Juan, mi vanidad anhela.
Fr. Ju. Díganlo tantos Griegos y Romanos,
Españoles, Franceses y Tebanos,
que deben á la escuela de la Historia
haber eternizado su memoria.
Emp. Y acertaré á escribir?
Fr. Juan. Señor, es llano;
el exemplar teneis en Octaviano,
en César: los Alfonsos en España,
que despues del afan de la Campaña,
sus valerosos pechos
escribieron sus vidas y sus hechos.
Emp. Mi intento es, que se sepan las verdades,
y no de engrandecer mis vanidades,
mi poder, mi valor y mi fortuna:
qué hora será? *Fr. Juan.* Debe de ser la una.
Emp. Pónganse pues los pobres los vestidos.
Fr. Juan. Todos, señor, están ya prevenidos,
y aguardan para veros ya la gente

la-

lavar humildemente
los pies á doce pobres. *Emp.* Eso intento.
Fr. J. Pues lo tiené, señor, por gran portéto.
Emp. De qué se maravillan? quién ha visto
en acto igual un César como Christo?
Fr. Juan. Es accion acertada. *Vase.*
Salen Luis Quixada un poco delante, y luego el Rey Don Felipe, de camino.
Luis. Señor, su Magestad.
Emp. Quién, Luis Quixada?
Luis. El Rey. *Emp.* Qué me decís?
Luis. Que ya ha llegado.
Emp. El amor y el respeto me han turbado.
Rey. Si el hijo mas obediente
merece los pies de un César,
á quien sirven en el Cielo
por alfombra las Estrellas,
humildemente los pide,
y admirado los espera. *Hincada la rodilla.*
Emp. Vuestra Magestad se alce,
y mire que se avergüenza
de una accion jamas no vista,
su poder y mi miseria.
Rey. Señor, no he de levantarme,
sin que primero merezca,
ya que no los pies, la mano.
Emp. Ningun Rey de España besa
la mano á ningun Monarca.
Rey. Pues por hijo me conceda
vuestra Magestad los brazos.
Emp. Eso con la reverencia,
que debe un Vasallo á un Rey.
Rey. No se enternecen las piedras?
Emp. Esta silla sola tengo,
pobre y venturosa prenda,
si es digna de un Rey de España,
que en ricos tronos se sienta.
Rey. Vuestra Magestad se siente,
que no puede su flaqueza
estar en pie tanto tiempo.
Emp. Dos escabelilios quedan,
y en uno podré sentarme,
que no es tanta mi pobreza.
Rey. Yo no he de tomar la silla,
que á permitirlo, estuviera
de rodillas en el suelo.
Emp. Vuestra Magestad no crea,
que debe un Rey humillarse,
sino á su Dios y á su Iglesia.
Rey. No se entiende con el padre,
que la dignidad paterna
es mayor que la del Rey,
por eso se reverencia.
Emp. Mas se debe á un Rey, q̃ á un padre,
que el Rey, señor, representa
al mismo Dios en el suelo;
y porque el mundo lo entienda,
por vida de Cárlos Quinto,
que se ha de sentar en ella.
Rey. Vuestra Magestad, señor::-
Emp. Esto importa, porque vean
el respeto que se debe
á los Dioses de la tierra.
Llegadme un banquillo á mí,
porque estando así, haré cuenta,
que estoy delante de Dios.
Siéntase el Emperador en un banquillo.
Rey. Al juramento agradezcan:
Llegadme á mí otro banquillo,
no me arguya la soberbia,
que no respeto á mi padre,
si no le tengo obediencia.
Siéntase el Rey en otro banquillo.
Emp. Pues, señor, tan sin ruido
se entra un Rey por estas puertas?
Rey. Sé que vuestra Magestad
está mejor en la Vera.
Emp. Bien me hallo de salud:
en fin, se murió la Reyna?
Rey. Yo vengo triste y confuso;
su Santidad persevera
en romper nuestra amistad.
Emp. Su casa nunca fué acepta
á España; bien se entendió
quando se hicieron las treguas
con Enrico en el Piamonte.
Rey. Porque el Rey rompa con ellas,
le ofrece el Reyno de Nápoles.
Emp. Si el Papa lo hace, paciencia.
Rey. Escribíle humildemente,
que no alterase en mi ofensa
el mundo, sin tener causa;
y lo que dió por respuesta,
fué, prender mi Embaxador
Garcilaso de la Vega.
Yo tengo comunicado

con muchos hombres de letras,
que puedo hacer guerra al Papa.
Emp. El Rey que le hiciere guerra
me tendrá por su enemigo.
Rey. Señor, ninguno respeta
mas que yo á su Santidad.
Emp. Las armas contra la Iglesia
no las toma ningun Rey,
que profesa defenderla.
Rey. La defensa es natural.
Emp. Mucho mas lo es la obediencia.
Rey. Entiéndese en lo que es justo.
Emp. Justo es, si el Papa lo intenta.
Rey. Defenderse puede el súbdito.
Levántase enojado el Emperador.
Emp. Solo esta ocasion pudiera
sacarme de donde estoy;
que aunque viejo, tengo fuerza
para defender al Papa.
Rey. Y quién, señor, resistiera
enemigo tan valiente,
aunque muy valiente fuera?
Emp. Ea, señor, ménos importa
quando Nápoles se pierda,
que dar mal exemplo al mundo.
Rey. Al mundo no fuera nueva
la accion que quiero intentar.
Emp. Es verdad que se le acuerda
ver á Roma saqueada,
y en mis manos sus Banderas;
pero á Dios hago testigo
de que jamas di licencia
á mi General Borbon
para que el asalto diera.
Y con ser esto verdad,
el desacato me cuesta
mas oro que perdió el Papa,
pues que fuí la vez primera
á Roma á besarle el pie,
y le conquisté á Florencia
para Alexandro de Médicis,
y dí lustre á su nobleza,
casándole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el corazon en el pecho.
Rey. Basta, señor, Dios no quiera,
que á su Santidad no sirva,
y á mi padre no obedezca:
Vuestra Magestad se siente.
Emp. Harto mejor pareciera *Siéntase.*
hacer quemar á Cazalla,
que estos daños se remedian
á los principios mejor:
si yo quemara en Bohemia
á Lutero, la heregía
ménos raices tuviera.
Vuestra Magestad no escuche
ningun Herege en su Secta:
á la Fe cerrar los ojos,
y al Herege las orejas.
Rey. Yo haré, señor, que executen
mis Ministros la sentencia.
Emp. Eso importa, que mañana
tendrá otro Papa la Iglesia.
Sale Fray Juan Regla.
Fr. Juan. Ya está prevenido todo.
Rey. Abrazadme, Fray Juan Regla,
que tengo bien que reñiros.
Fr. Juan. Castigo con tal clemencia
por premio puede tenerse.
Rey. Por qué sufrís que una Aldea,
la mas mísera del mundo,
á un gran Monarca se atreva?
La justicia es gran virtud,
y esa humildad no es discreta,
que conforme las personas,
ha de ser la diferencia:
mal gobernais á mi padre.
Fr. Juan. Su Magestad se gobierna
en eso por su piedad.
Emp. Señor, nunca las ofensas
de los que son tan humildes,
los Reales pechos alteran;
yo estoy hecho á perdonar.
Rey. Y es justo, que en la presencia
de un Rey se sienten los Frayles?
Emp. El que ser Frayle profesa,
igual ha de ser con todos.
Rey. Es bien que en tanta pobreza
viva vuestra Magestad,
y encerrado en una Celda?
Emp. Yo vine á ser pobre á Yuste,
que para tener grandezas,
no renunciara mis Reynos.
Rey. Ayudadme, Fray Juan Regla,
que he de vencer á mi padre.

A qualquier parte que llega
un Rey, ha de quedar rica,
que es Sol que todo lo llena.
Un Rey de España está en Yuste,
y no es justo que se vuelva
sin dexar á un pobre padre
cien mil ducados de renta.

Emp. Yo renta, y cien mil ducados?
fábula del mundo fuera:
todo al desengaño sobra,
rico es quien nada desea.

Fr. Juan. Yo diera un medio muy justo:
desde hoy su Magestad tenga
Médico, y mayor familia,
y en cada un año posea
solos doce mil ducados,
porque dar limosnas pueda.

Rey. Corto anduvisteis, Fray Juan,
yo soy hijo de obediencia.

Emp. Padre, mirad lo que haceis,
que de esto habeis de dar cuenta,
no tembleis despues de miedo.

Fr. Juan. Quien me sacó de mi Celda,
la dará tambien de mí.

Emp. Porque los pobres me esperan,
vamos á hacer el Mandato,
donde con lágrimas tiernas
lavaré los pies de Christo,
que mi indigna boca besa:
desnudadme, Luis Quixada.

Rey. Quien á tan buen tiempo llega,
justo es que de un vivo exemplo
actos de humildad aprenda:
desnudadme á mí tambien;
y para que no se pierda
la memoria de este dia,
los Reyes que nos sucedan
hagan lo mismo en su Corte.

Emp. Gran señor, tanta baxeza
es para los Religiosos.

Rey. Christo esta verdad nos muestra:
un Rey sirva la tohalla,
pues lava los pies un César. *Vanse.*

Sale Jacinta huyendo de Don Juan.

Juan. Serrana de la Vera,
que penetras el monte presurosa
con tu planta ligera,
el campo vistes de jazmin y rosa,
y en la pompa fragrante,
que vuelves á pisar, nace un diamante:
espérame, te ruego,
no quieras despertar con tal corrida
este amoroso fuego,
teme de hallarte en mármol convertida,
ó en certeza dudosa,
castigo del amor, planta frondosa.

Jac. Ay Dios, que me alcanzaste!
suéltame, Cortesano. *Jua.* Estoy perdido.

Jac Desde que aquí llegaste
con el Emperador, me has perseguido:
ó nunca acá viniera!

Juan. Escúchame por Dios, divina fiera.

Jac. Qué amorosos remansos!
suéltame ya, Don Juan.

Juan. No he de soltarte.

Jac. Que se me van los gansos.

Juan. A mí se me va el alma por hablarte.

Jac. Advierte, que en mi Aldea
dicen, que un Palaciego me pasea:
mira que esos Serranos
te han de matar.

Juan. Amor no tiene miedo.

Jac. Ox: suelta las manos.

Juan. Aguárdate.

Jac. Sí haré, que huir no puedo.

Juan. Suelto, y has de escucharme.

Jac. Quál me tiene las manos de apretarme

Juan. Quieres, Serrana hermosa,
si no es que te engendraron estas peñas,
advertir amorosa
los lazos de estos olmos y estas breñas,
y á su exemplo en mis brazos,
texer ardiente yedra en dulces lazos?
Es esta cueva obscura,
á delitos de amor ocasionada,
podrás estar segura,
sin ser de los Serranos murmurada.

Jac. En la cueva? oste puto,
en la Vera el amor tarde da el fruto;
déxame, no te vea
algun Zagal, que yo vendré mañana.

Juan. Para que yo lo crea,
los brazos me has de dar.

Jac. No tengo gana.

Juan. Qué importan dos abrazos?

Jac. Porque me dexes ir, toma los brazos.

Sa-

Sale Lúcas, y los vé abrazados.

Luc. Por aquí suelen estar
los gansos de mi Pastora,
si yo fuera ganso ahora,
me viniera ella á buscar:
mas ay, qué bellaqueria!

Jac. Ox por acá, por acá.

Luc. Vuelva acá, dónde se va?
no sé como Dios no envia
un rayo sobre los dos:
cómo los sufre la tierra?
tente, no te caigas, Sierra:
linda es la moza, por Dios.
Qué buenas truchas, Don Juan!
echasteis por el atajo?
Alto, calzones abaxo,
que he de verle el cordovan:
ha salido muy travieso,
y por la fe de Español,
que tiene de darle el Sol
á donde le dió á Don Bueso.

Juan. Agradece que me tardo:
á Dios mi Jacinta, á Dios. *Vase.*

Luc. Solos quedamos los dos:
qué bochorno! yo me ardo:
de dónde es la Labradora?

Jac. De Quacos soy. *Luc.* Al decillo
respiró el campo tomillo,
siendo su boca el Aurora:
conóceme? *Jac.* Padre, sí.

Luc. Qué le dixo aquel perdido?

Jac. Que quiere ser mi marido.

Luc. Qué disparate! un tití?
yo quiero darla un consejo
por descargar mi conciencia.

Jac. Dígalo su Reverencia.

Luc. Ser doncella es á lo viejo:
si tiene esa enfermedad,
y verse sana queria,
regalos de señoría,
y obras de Paternidad:
y á falta de esto un Donado;
que á todos los lances pica,
y quando no, mi santica,
paciencia y otro candado.

Jac. Los brazos le quiero dar,
gran santo debe de ser.

Luc. Jesus, brazo de muger!
no, no, no sabré abrazar.

Abrázala, y levántala en peso.

Así abrazaré mejor.

Jac. A Dios, los gansos se van. *Vase.*

Luc. Ay! el César y Don Juan.

Quédase Lúcas elevado, y salen el Emperador puesta la mano en el hombro de Don Juan.

Juan. Qué es esto que he visto, amor? *ap.*

Emp. Fuése el Rey sin que comiera
las truchas, y no han dexado
ninguna. *Juan.* Que esté arrobado *ap.*
un traidor de esta manera!

Emp. Basta, que mi sufrimiento
contrastan estos Villanos.

Juan. Sin duda á aquestos tiranos
les da el mundo atrevimiento.

Emp. Qué es eso? *Juan.* Está arrebatado
su espíritu en el Señor.

Emp. Notable afecto de amor!

Juan. Callo, porque me has criado. *ap.*

Emp. Dexadle, miéntras yo estoy
en la Ermita recogido. *Vase.*

Luc. Don Juanico me ha cogido:
él lo vió, perdido soy.

Juan. Vive Dios, si no mirara
que es Frayle, y que me ha criado,
mil palos le hubiera dado,
y le cortara la cara.
Si es santo, con una tranca
lo averiguaré en rigor;
pero no será mejor
un buen alfiler de á blanca?

Pícale, y hace gestos Lúcas.

Hermano (ya se movió)
parece que está azogado?
pues el amor le ha picado,
sufra que le pique yo.

Luc. Mal haya el vil Aleman
que inventó los alfileres:
niño, demonio, ó quien eres,
qué quieres, niño alacran?
algun demonio te tienta.

Juan. Al César decirle quiero
como eres grande embustero.

Luc Jesus, y qué grande afrenta!
Don Juan, por amor de Dios:-

Juan. No hables mas á la Serrana.

Luc.

Luc. Harélo de buena gana.
Juan. Amigos somos los dos.
Salen los Villanos.
Vill. 1. Este es el traidor, Serranos,
que nos viene á enamorar
las Serranas del Lugar.
Juan. Sin armas estoy, villanos.
Vill. 2. Este me llamó ladron:
matadle, Serranos, muera.
Entranse los Villanos tras Don Juan.
Luc. Quien esto mira, qué espera?
hoy vengan el pescozon;
siguiéndole al monte van.
Dentro. Al monte, al monte, Serranos.
Luc. Señor, señor, los Villanos
están matando á Don Juan.
Sale el Emperador.
Emp. De qué das voces? detente.
Luc. Que matan á Don Juan, señor, socorre.
Emp. Llama, amigo, la gente:
qué diestro anda él rapazyqué valiente!
Ola, amigos, hermanos,
no le mateis, matadme á mí, Serranos.
O quién correr pudiera!
alcance allá mi voz, que es mas ligera;
solo para este dia
grillos me puso la desdicha mia;
el Cielo en mis enojos,
los pies me quita, y déxame los ojos.
Amigos: no responden;
ya los montes lo esconden:
tampoco tengo manos;
no le mateis, matadme á mí, Serranos.
Dentro D. Juan. Ay!
Emp. Qué es esto que escucho?
pues lo puedo oir, no quiero mucho:
Cielos, con mas clemencia,
ó quitad la ocasion, ó dad paciencia;
poned paz, piedras duras,
ó dareis á dos cuerpos sepulturas.
Juan. Ay! *Emp.* Qué gemidos tan tristes!
Cielos, no os ablandais, pues los oistes!
Ya perdí los sentidos,
solo para oir quedan oidos;
troquéme en dura piedra,
y quando piedra soy, faltóme yedra:
mis triunfos soberanos
contrastan con dos piedras seis villanos.
Viene Don Juan cayendo por el monte, cubierto el rostro de sangre.
Válgame Dios! del monte
se viene despeñando otro Faetonte:
de vida me da el Cielo
el desengaño de la cumbre al suelo.
Santo Dios, que es mi hijo!
Señor, no os enojeis, porque me aflixo:
Don Juan, Don Juan; no siente,
la culpa tuve yo, no el inocente;
con mi propio pecado
la justicia de Dios me ha castigado:
segó la muerte fiera
con su primer verdor la Primavera:
yo la culpa he tenido,
pues encubrí el tesoro que he perdido.
Límpiale el rostro.
Quedó en eterna calma,
por la boca quisiera darle el alma:
Qué intentas, sufrimiento?
confieso, que es mi hijo en el tormento.
Hijo del alma mia,
oye este nombre en el postrero dia;
junta tu rostro al mio,
quizá despertarás con el rocío,
ó muramos en tanto,
desatados los dos en sangre y llanto:
que ya estoy muerto, es cierto;
penas, q̃ me quereis despues de muerto?
Sale Luis Quixada.
Luis. Señor, qué ha sucedido?
á vuestra Magestad quién se ha atrevido?
Emp. Callad, que no fué nada:
enterrad ese muerto, Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

Habrá una mesa con recado de escribir, y una silla, y sale el Emperador con una luz.
Emp. Ola, Guillermo, Enrico, Luis Quixada,
no hay quiẽ responda, ni quien sienta nada,
deben de estar dormidos:
ó dulce suspension de los sentidos!
Entréme en mi Oratorio,
desde mi dormitorio,
á dar gracias á Dios, que le haya dado

sa-

salud á mi Don Juan, tan deseado;
qué triste ando estos dias,
cargado de engañosas fantasías!
Si fuera de peligro no estuviera
Don Juan, temer pudiera,
que perdiendo la vida,
matara á dos la muerte de una herida.
Dexando pues extremos, *Siéntase.*
será bien repasemos,
pues está prevenida, *Saca un libro.*
el Epílogo breve de mi vida,
para escribir mi historia,
digno sugeto de alabanza y gloria.
La antigüedad usó quando escribia
elogiar con suprema valentía
las hazañas y hechos mas famosos
de aquellos Príncipes y Héroes generosos.
A Alexandro lo hacian descendiente
de Júpiter, y consiguientemente
á César de la Diosa
Vénus, la mas hermosa,
que produxo la tierra;
á Cyro, Rey de Persia, de una perra,
y por honor supremo
de una loba á Rómulo y á Remo;
y con estos renombres
despreciaban ser hijos de los hombres.
Yo ménos vano, escribo brevemente,
con estilo decente,
mi gran Genealogía,
sí bien no iguala alguna con la mia.
Pelayo, Rey de Asturias, y Dardano,
Rey de Troya primero y soberano,
á Cárlos, no vencido, sangre dieron,
y de allí los Austríacos descendieron,
cuya vida é Historia,
es esta que dedico á la memoria.
De un siglo inquieto es lo que escribimos,
los Imperios y Estados referimos,
y de hombres muertos en aquestas guerras,
mas de quinientos mil en varias tierras;
las continuas Armadas, y los daños,
las prisiones de Reyes, los engaños,
el cruel saco de Roma, las jornadas,
las ligas y amistades quebrantadas,
las envidias mortales de los Reyes,
que dieron ocasion á nuevas Leyes.
Nació Cárlos en Gante (ó qué tormentos!)
en el año de mil sobre quinientos,
dia de San Matías,
y para Cárlos venturoso dia;
tuvo en él mil victorias,
la Corona Imperial, triunfos y glorias:
de niño, por muerte de su padre,
llamóse Rey en vida de su madre,
cosa que se murmura cada dia,
mas por su impedimento convenia.
Fué en Portugal casado,
porque así fué en Castilla consultado,
con Isabela, de cuya hermosura
gozó con hijos la mayor ventura.
Fray Juan de Rocaceli su querido,
lo hizo en España ser aborrecido,
y para su defensa,
tomó las armas, y vengó la ofensa,
sujetando entre tantos adversarios
á quantos conoció, que eran contrarios.
Por largo Mar profundo,
para vencerlo, descubrió otro mundo,
y su primera hazaña,
fué la Conquista de la Nueva-España,
y las tierras del Perú valiente,
trayendo al Evangelio extraña gente,
y al filo de su espada y trato serio,
dexó aumentado el Español Imperio;
hizo huir al Turco de Viena,
y su orgullo le enfrena,
aun siendo sus turbantes
cien mil Ginetes, tresciétos mil Infantes,
matando al retirallos
(grandiosa hazaña!) quince mil Caballos,
y en diversos reencuentros y pelea,
le ganó á Moren, Cotron y la Morea,
y para mas estrago
á Barbarroja lo venció en Cartago,
que en su Campo tenia
doscientos mil de solo Infantería,
diez y seis mil Caballos,
que tuvo bien que hacer en derrotallos.
En la Africana tierra
ganó á Tunez, en cuya dura guerra,
libertad dió á dosciétos mil Christianos,
que estaban en poder de Mahometanos:
ganó á Sola, á Alepa y Monasterio,
y al Africano Imperio
lo hizo tributario,

y

y al Turco su contrario
véció en la Mar dos veces, cuyas glorias
y felices victorias
Sicilia y Gibraltar fueron testigos:
contra sus enemigos
á Génova y Milan, en lances varios,
libertó contra todos sus contrarios:
el Ducado de Geldres (grave empeño!)
ganó por armas, y volvió á su dueño;
dió fin en la Bohemia y Alemaña,
con militar industria, zelo y maña,
á muchos movimientos,
venció en Argél los propios elementos.
Tomó siempre con voluntad Christiana
las armas por la Púrpura Romana;
pero contra el Christiano,
irritado ó por fuerza, alzó la mano.
En fin, gastó su vida,
que fué bien afligida,
con mucho beneficio,
por la Fe, por la Iglesia, por su oficio:
y por rendirlo todo,
sin ser jamas rendido,
Cárlos, del mismo Cárlos fué vencido.
Dexó el Reyno y el Imperio,
retirándose á un pobre Monasterio,
por última victoria,
y la mayor hazaña de su gloria:
quién hizo mas ni tanto?
calle la envidia, pues calló el espanto:
Historia peregrina!
Qué quiere Paulo Jovio, Garcelina
y Galeazo Capela?
la emulacion en vano se desvela:
envidian mis fortunas,
bien puede en sus Colunas,
donde puso el Plus Ultra últimamente,
renovar el Non Plus de gente en gente,
pues ya para otros hechos,
ni dexó rama ni ha dexado techos.
Diga la envidia extraña,
qué es lo que falta?

Sale un hombre armado como salió el Emperador al principio, con Corona y Cetro, el rostro de difunto, y dice:

Somb. La mayor hazaña.
Emp. Válgame Dios! qué he visto?
en vano el miedo con valor resisto.
Sombra ó vision, qué quieres?
con Imperial Corona, di, quién eres?
Cetro y Tuyson, de pũta en blãco armado,
con el rostro mortal desfigurado?
Somb. De esta suerte te pinto
lo que has de ser. *Emp.* Quién eres?
Somb. Cárlos Quinto,
tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña. *Vase.*
Emp. Ola, Enrico, Guillermo,
qué es esto? si es verdad? si velo ó duermo?
no hay afuera un criado?
Pequé, Señor, he visto mi pecado:
escribiendo mi historia
armas le dió al demonio mi memoria,
con mis propias victorias me ha vencido:
mas ay, que viene al suelo
en truenos y relámpagos el Cielo!

Dentro truenos.

Terrible terremoto,
saltóse el Euro, el Aquilon y el Noto,
y las nubes se deben
de haber bebido el Mar y ya le llueven;
corriendo albarotados
se vienen á mi quarto mis criados.
Padre Fray Juan, qué es esto?
se altera lo profundo?

Sale Fray Juan y algunos Criados.

Fr. Jua. La torméta mayor, q̃ha visto el mũdo,
prodigios espantables,
casos jamas no vistos y admirables.
Dixéronnos anoche,
los que vienen del campo de Arañuelo,
que un cometa grimoso mostró el Cielo;
á verlo fuimos todos,
y vuestra Magestad quedó rezando,
y estándolo mirando,
con tanta luz, que el Cielo parecia
Sol de la noche, emulacion del dia.
Un páxaro espantoso,
los ahullidos hurtando á un can rabioso,
vimos sobre el texado de la Iglesia,
que como perro ahullaba,
y el mas valiente pecho acobardaba.
Vino de Xarandilla
á Gargantalaolla, hácia el Poniente,
dando primero el monstruo
cinco fieros ahullidos,

y al alma dando miedo y los oidos,
del tamaño de un Cisne,
el medio cuerpo negro, el otro blanco;
y pretendiendo Enrico
tirarle un arcabuz, con agua y vientos,
se opusieron los fuertes Elementos,
con tan grande tormenta,
que solo el referirlo me amedrenta:
en fin, voló al Poniente,
y el Cometa quedó permaneciente.

Emp. Salios todos afuera.

Vanse, y queda Fray Juan.

Padre, mas que eso he visto;
lo que yo he visto es cierto,
al mismo Cárlos Quinto he visto muer-(to.
Refiriendo mi vida,
para escribir mi Historia,
el alma se llenó de vanagloria:
discurrí por mis hechos,
y haberme retirado,
por mi mayor hazaña he celebrado,
quando otro yo difunto,
me dixo con mi voz y mi trasunto:
tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña.

Fr Juan Los que tratan de espíritu,
saben, señor, que son imaginarios,
las mas de las visiones
vienen á ser aquí imaginaciones;
y así, pienso que ha sido
engaño de la vista y del oido:
el desvanecimiento
fué una accion natural del pensamiento,
de cólera llevado,
porque sin voluntad, nunca hay pecado;
ó fué auxîlio del Cielo,
para vivir de hoy mas con mas rezelo.

Emp. Padre, yo estoy dispierto,
desde hoy he de tratarme como muerto,
cierto es lo que presumo,
viento eran mis hazañas, ya son humo;
y en término sucinto,
si humo son, ya es polvo Cárlos Quinto.
Veíslos aquí quemados,
pluguiera á Dios quedaran olvidados;

Quema el libro.

y pues que sois tan diestro,
enseñadme á morir, sed mi Maestro,
que el saberlo, es la cosa
mas importante y mas dificultosa;
pues Dios me desengaña,
Padre, aprendamos la mayor hazaña;
háganse mis exêquias,
que verme muerto quiero.

Fr. Juan Y quándo se han de hacer?

Emp. Hoy, pues hoy muero;
empiécense esta tarde,
porque espero mañana
á Quixada, que viene con mi hermana
la gran Reyna de Ungría,
y no la quiero dar melancolía.

Fr. Juan. A un acto tan piadoso,
qué puede responder un Religioso?
Adornaráse el Templo,
y el Orbe admirará tan alto exemplo,
y tan graves señales
vienen á pronosticar bienes ó males.

Emp Padre, el mundo engaña,
saber morir es la mayor hazaña *Vanse.*

Salen Lúcas y Pedro Anton de Alcalde.

Luc Alcalde es Pedro Anton?
dexe que le dé los brazos.

Ped Eso es hacerme pedazos.

Luc. Pré teme, hermano, atencion,
que quiero contar su historia:
Ya yo sé que muchos van
de baqueros á gavan,
que el mundo es rueda de noria.
Píntanle por necios modos,
que si hasta aquí ha sido bola,
ya no es bola, es perinola:
pone y saca, y dexa á todos.

Ped. Quacos, por sus beneficios,
me hizo Alcalde.

Luc. Siempre en Quacos
dan, como grandes bellacos,
á los ricos los oficios.

Ped No me saldria de valde,
porque el Rey envia á mandar
que azoten todo el Lugar,
y empiecen por el Alcalde.

Luc. Qué me dice? a la Justicia?
que aunque la he visto pecar,
no la he visto castigar,
aunque haga mucha injusticia,
para ellos nunca hay ley.

Ped. Hele pedido al Prior,
que hable al Emperador,
para que le escriba al Rey;
que aunque gran maldad ha sido
haber herido á Don Juan,
fuera de Quacos están
los mozos que le han herido.
Luc. Gruñar lo que no comieron,
pleytos de doncellas son.
Ped. Aquí me mandó aguardar
la respuesta y la licencia,
para que su Reverencia
vaya conmigo al Lugar
á curar una doncella.
Luc. Es doncella? *Ped.* Muy peor.
Luc. Pues busquen otro Doctor
mas eficaz para ella.
Ped. Ella, á lo que entiendo, hermano,
es doncella endemoniada.
Luc. Como quien no dice nada.
Ped. Apénas dexa hombre sano,
porque á golpes y á puñadas
los tiene todos sin vida.
Luc. Miren á qué me convida!
Ped. Todas las faltas pasadas,
en presencia de la gente,
dice con donayre agudo.
Luc. Si es demonio linajudo?
Ped. El murmura sin ser fuente.
Luc. Aquí le dice mi enredo:
Alcaide, muero de miedo.
Sale Fray Juan Regla.
Fr. Juan. El Cesar ha perdonado
á Quacos. *Ped.* Grande piedad!
Dios guarde á su Magestad.
Fr. Juan. El Prior tambien ha mandado,
que vaya el Hermano al punto
a curar esa doncella.
Luc. Ay qué endemoniada estrella!
huelo mal, sin ser difunto:
Padre, á un tonto ha de querer
obedecer el demonio?
Fr. Juan. Eso será testimonio
de lo que Dios puede hacer.
Vuélvome á entrar al Oficio
de Difuntos. *Luc.* Sin jumento,
la cara como un pimiento,
me llevan al sacrificio. *Vanse.*

Salen la Reyna María de Ungría, Luis Quixada y acompañamiento.
Mar. Aquel Cometa espantoso,
que habemos visto en el Cielo,
y el haber llegado á Yuste
sin ningun recibimiento,
pronostican grandes males.
Luis. La música y el silencio
acreditan las pasiones
de tristeza y de contento.
Tocan dentro Campanas á muerto.
Mar. Es doble el de estas Campanas?
Luis. Si señora. *Mar.* Mal agüero.
Luis. Habrase muerto algun Frayle.
Mar. No oís los tristes acentos
de la Música? *Luis.* Ya escucho
el Oficio. *Mar.* Todo el suelo
de la Iglesia está con luto,
y un túmulo tiene en medio
de la Capilla Mayor:
murió mi hermano, esto es cierto.
Luis Señora, cómo es posible?
que semejante suceso
fuera ya público al mundo.
Mart. Un Page sale cubierto
de luto. *Luis.* Y es Page mio.
Sale Don Juan de luto.
Don Juan con luto? qué es esto?
Vive el César?
Juan Vive y muere. *Arrodillase.*
Mar. Alza, amigo, que deseo
saber enigma tan grande.
Juan Pues estad los dos atentos.
El Invicto Cárlos Quinto,
con divino entendimiento,
quiso celebrar en vida
las exêquias de su entierro:
hizo el Convento de Yuste
aquel túmulo que vemos,
pequeña pompa de un César,
sobra lo fausto de un muerto.
En él están las Columnas
de un Non Plus, que si en un tiempo
fué asunto de la soberbia,
del desengaño es exemplo.
Plus Ultra mas adelante
las letras están diciendo,
pues aun la muerte en el hombre

no es el término postrero.
Salia delante el César
en Procesion el Convento,
alumbrando el Sol del mundo,
que en Yuste se va poniendo:
con una hacha en la mano
iba el Monarca discreto
á enterrarse, estando vivo,
con Tuyson, Corona y Cetro:
detras iban sus Criados
con luto del monumento,
y entre lágrimas y luces
rindió el gran Gigante el cuerpo:
allí sobre el atahud
oyó, con canto funesto,
las exêquias de su muerte,
feliz fin de sus imperios.
Acabados sus Oficios,
la hacha ofrece contento,
que por símbolo del alma
los antiguos la tuvieron.
Quando el Sacerdote dixo,
casi turbado y suspenso:
Rueguen á Dios por el alma
del Emperador, que es muerto;
aquí, al extraño espectáculo,
con llanto y suspiros tiernos,
dimos piedad á los montes,
confusas vocas al eco,
que en sus cóncavas extrañas
tantas veces repitieron:
saber vencerse, es lo mas,
saber vencer; es lo ménos.

Tocan trompetas roncas, y sale el Emperador con capúz, de luto, Cetro, Corona, Tuyson, y una hacha ardiendo en la mano y acompañamiento.

Mar. Deme vuestra Magestad
la mano. *Emp.* Si los merezco,
aguardando estoy los brazos:
quitadme este luto luego,

Quítanle el capúz.

que se entristece la Reyna
de verme así. *Mar.* No entristezco,
que el justo que muere es Fenix
para renacer muriendo.
Emp. Vuestra Magestad, señora,
viene buena? *Mar.* Por lo ménos
no habré de volver á Yuste
con tan admirable exemplo.
Sé que vuestra Magestad
tiene salud ; yo la tengo
con tan venturosa nueva.
Emp. Salud tengo, aunque estoy viejo,
voyme enseñando á morir.
Mar. Del pronóstico me acuerdo
de Lorenzo Maniato.
Emp. El juzgó mi nacimiento.
Mar. Dixo: Cárlos nace Duque:
tendrá del mundo el imperio,
y morirá sin ser nada;
todo cumplido lo veo.
Emp. César, ó nada, señora,
que el César no tiene medio:
mucho tenemos que hablar:
llegad sillas. *Luis.* Idos presto.

Vanse, y sientanse los Reyes.

Emp. Llamé á vuestra Magestad
para decirla un secreto,
que nunca lo he dicho á nadie.
Mar. Mucho el favor agradezco.
Emp. Las acciones de los hombres
jamas igualdad tuvieron:
sin falta no hubo ninguno,
dígalo el libro del tiempo.
Tuve en Madama Leonor
un hijo que ya es mancebo,
el Benjamin de mis años,
la cosa que yo mas quiero.
Este, señora, es Don Juan,
que pobremente encubierto,
es Page de Luis Quixada,
siendo de mi alma dueño.
Por pedírmelo su madre,
por su honor guardé el secreto
hasta ahora, que he sabido
que goza descanso eterno.
Es el muchacho valiente,
y ha poco, que sin aliento
se lloró rosa abatida,
fruto de arado grosero.
Sepa el mundo que es mi hijo,
desnude el luciente acero
contra el soberbio Otomano,
yugo del bárbaro cuello.
Vaya Don Juan á Madrid,

acom-

acompañando y sirviendo
á la gran Reyna de Ungría:
por ayo é hijo le ofrezco,
á quien pido diga al Rey,
que en la pobreza que tengo,
por el amor de Don Juan,
cupiera arrepentimiento,
á no esperar de sus manos
ver mi idolillo en el puesto,
que el alma le solicita,
como del mayor deseo:
que espero en Dios, que ha de ser
en el valor y el consejo,
descanso de sus trabajos,
y muralla de sus Reynos.

Mar. Cómo podré agradecer
tanta merced, quando veo
darme por hijo á Don Juan,
á quien ya en el alma tengo?
Quándo habemos de partir?

Emp. Quisiera que fuera luego,
porque no está bien en Yuste.

Mar. Diréle quién es? *Emp.* Primero
quiero que lo sepa el Rey.

Mar. En descansando, prevengo
mi partida. *Emp.* Luis Quixada,
enseñadla su aposento,
porque descanse la Reyna,
y servidla de bracero
hasta salir de mi quarto.

Mar. No puede borrar el tiempo
la gallardia del César.

Emp. Humilde esas plantas beso.

Vase la Reyna, Luis Quixada la acompaña, el Emperador hasta la puerta, y sale D. Juan con una banda en el brazo.

Juan. Buena ocasion es esta.

Emp. D. Juan, huélgome de veros levãtado;
la vanda manifiesta,
que en el brazo quedasteis lastimado:
cómo estais? *Juan.* Ya estoy bueno:
un Rey es medicina.

Emp. Y es veneno;
milagro es tener vida,
á mis brazos llegasteis sin sentido.

Juan. Venturosa caida,
de ver que estuve en ellos lo he perdido.

Emp. Cortés sois, Dios os guarde:
es gran riesgo reñir con un cobarde:
mirad que me habeis dado
palabra de no hablar la Serranilla.

Juan. Yo estoy determinado
de ir á servir á Flándes por cumplilla;
y así, señor, quisiera,
aunque no la merezco, una vandera.

Emp. Don Juan, eso es muy poco.

Juan. Poco, señor? *Emp.* Muy poco.

Juan. A un pobre Page?
de contento estoy loco!

Emp. De la virtud nació el primer linage:
no es noble el que es vicioso,
noble es aquel que fuere virtuoso.
Sabed, que está obligado
el Caballero que el Tuyson tuviere,
con el mejor criado
enviárselo al Rey el dia que se muere;
de mi casa, es muy cierto,
q̃ vos sois el mejor, y que estoy muerto:
que le lleveis querria,
y que luego os partais, acompañando
á la Reyna de Ungría.

Juan. Yo el criado mejor? estoy soñando!
mi vida es un enigma.

Emp. Basta saber, que un César os estima:
mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os dará para el camino.

Juan. Glorias imaginadas, *ap.*
no le digais al alma un desatino.

Emp. Peregrina victoria!
venza el amor, rindámosle la gloria:
Don Juan: pero es locura.

Tendrá Don Juan la mano en los ojos.

Id con Dios: Vos llorais?

Juan. Yo lloro y muero,
que tal bien no es ventura,
si apartado de un César verme espero,
á quien quiero de suerte,
q̃ es mayor mal la ausencia, q̃ la muerte.

Enternécese el Emperador.

Emp. No puedo resistillo;
guárdeos mil años Dios, dadme los brazos:
ay qué fiero cuchillo! *ap.*
me ha hecho el corazõ dos mil pedazos.

Juan. El alma en tal ventura *ap.*
me dice un no sé qué, pero es locura.

Emp. Id, Don Juan, en buen hora,
ser-

servid al Rey, y sed muy virtuoso.
Don Juan, volved (¿llora?)
no veros mas habrá de ser forzoso,
que yo escribo á mi hijo
os ocupe: Id con Dios.
Juan. Gran bien colijo. *Vase.*
Emp. El se va, llamaréle?
el alma se me arranca en mil pedazos:
favor, divino Cielo,
que los lazos de amor son fuertes lazos!
Vá hácia la puerta por donde salió Don Juan, y cae el quadro del Juicio junto á sus pies.
Don Juan, Don Juan, qué es esto?
el quadro del Juicio se ha caido,
y en la puerta se ha puesto:
mucho os debo, Señor; aviso ha sido:
no está muerto quien ama,
llamé á D. Juā, quā lo mi Dios me llama.
Quando en soberbia suerte,
desvanecido engrandecí mi Historia,
me avisais con la muerte,
y quando va mi amor tras la memoria
para darme remedio,
el Juicio de mi Dios se pone en medio.
O qué horrible pintura!
parece que ya escucho la trompeta,
que de la sepultura
el espantoso son la carne inquieta,
y á la virtud y al vicio,
la Justicia de Dios llama á Juicio.
Del menor pensamiento
se toma cuenta, las humanas leyes
aquí son sombra y viento:
con qué rigor que juzgan á los Reyes!
qué de tiempo he perdido!
ay Dios, si Emperador no hubiera sido!
O quién se echara encima
los montes, por huir de Dios airado!
ó qué voces! qué grima!
parece que á juicio soy llamado,
el alma se amedrenta:
Cárlos (dirá) venid á darme cuenta:
dadme cuenta del mundo, y sea estrecha.
Tantos años, qué hicisteis?
César soy: Pues César, qué aprovecha?
en qué os entretuvisteis?
será descargo mio
el fausto, la riqueza, el señorio?
Tendré tan solo un dia
una obra buena, un solo pensamiento
para la cuenta mia?
todo es cargo, Señor, todo tormento;
dadme la resistencia,
á dónde aguarda Cárlos la sentencia?
Desmáyase, y sale Luis Quixada.
Luis La Reyna está aguardando.
Válgame Dios, y qué notable afecto!
señor, señor, su vida está en aprieto.
Emp. Qué quereis, Luis Quixada?
Luis. Desmayado
ví á vuestra Magestad.
Emp. El pensamiento,
al Cielo arrebatado,
suspendió mis acciones, no el tormento;
estoy con calo frio,
llegó á la mar el arroyuelo mio.
El quadro de Midana
vino á matarme, ó Dios incōprehensible!
Llevadme hasta la cama.
Luis. Señor, qué es esto?
Emp. Amigo, un mal terrible,
hallar solo en mi cargo
larga cuenta que dar de tiempo largo.
Vanse, y sale Pedro Anton y Jacinta endemoniada, dos Villanos y Lúcas con sobrepelliz, bonete y un hisopo.
Luc. Ténganla bien, no la suelten,
porque hay demonio atrevido,
que hace un Donado gigote,
sin reparar exôrcismo:
exi foras, maledictæ, *Echale agua.*
exi foras. *Jac.* Tú conmigo,
que te daré dos mil palos?
Luc. Yo los doy por recibidos;
muriéndome estoy de miedo:
ténganla miéntras registro.
Ped. Ten respeto á la Justicia.
Jac. No os llegueis vos, Alcaldillo,
que haré que os trague la tierra.
Luc. Ya escampa, yo soy perdido,
exi foras, maledictæ.
Jac. Pues tú me llamas maldito?
piensas que no te conozco?
Luc. Guarda, demonio ladino,
hoy quedo por embustero;
metamos el pleyto á gritos:
exi

exi foras, exi foras.
Jac. Esto consiente el abismo,
te echaré esta casa encima.
Luc. Eso no, juguemos limpio.
Pues es demonio de bien,
y sabe que soy su amigo,
salga luego de ese cuerpo,
así se lleve consigo
guedejudos á montones,
copetudos á racimos.
Jac. Como has gozado á Jacinta
haces las paces conmigo.
Luc. Jesus, y qué testimonio?
Yo incasto? calla, maldito;
exiforas, maledictæ,
Satan, sal luego, enemigo.
Jac. Calla, santo de la haz,
embustero de poquito,
hipocriton, que te corres.
Luc Tú piensas, que me he corrido?
pues quando fuera hipocríta,
todo el mundo no es lo mismo?
los galanes de este tiempo,
que siendo todos mosquitos,
quieren parecer tinajas,
vistiéndose de embutido.
Las damas siempre Juanelos,
que saben con artificio
los muslos á las muñecas,
siendo sus piernas dos pinos.
La Beata mesurada,
que nos dice de continuo,
daca el padre, toma el padre,
y es el padre de sus hijos.
La amortajada viuda
de un lienzo, como un armiño,
que lo de fuera está muerto,
y lo de dentro está vivo.
El Mercader, que pretende
crédito por santo y rico,
y en la virtud es demonio,
y en la hacienda San Francisco.
Hipócrita soy, qué quieres?
no ves que todos mentimos?
quando yo lo sea, no es mucho,
si el mundo es todo un abismo.
Jac. Sátiras dicen los Santos?
Luc. Yo reprehendo los vicios.
Jac. Los inocentes predican?
Luc No me brindes. *Jac.* No te brindo.
Luc Salte luego de ese cuerpo.
Jac. No quiero salir, que es mio.
Luc. Mira que abro el Manual.
Jac. Y yo demonios vomito:
huid, Villanos, de aquí. *Dáles.*
Vill. 1. Jesus, Jesus sea conmigo.
Vill. 2. Huye, Anton, huye, Pasqual.
Ped. Hermano, yo me deslizo:
no respeta á la Justicia.
Huyen los Villanos, y ase Jacinta á Lúcas.
Jac. De esta vez ya te he cogido.
Luc. Aquí de Dios, que me matan:
témame esos exôrcismos,
señor demonio, ó muger,
que es aforro de lo mismo,
tenga lástima de Lúcas.
Jac Lúcas, por quien muero y vivo,
Donado del alma mia,
no temas, que quanto has visto,
yo lo he trazado por verte,
que el dia que entre estos riscos
me hablaste, quedé perdida,
y por mandar Cárlos Quinto
que allá no fuesen mugeres,
fingí aqueste desatino,
haciéndome endemoniada:
tú quieres ser mi marido?
Luc. Tú me engañas, maledictæ.
Jac. No engaño, verdad te digo.
Luc. Di Jesus. *Jac.* Jesus mil veces.
Luc. El diablo Jesus ha dicho:
dónde aprendiste á demonio?
Jac En Yuste una tarde vimos
las Labradoras de Quacos
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger
atropella mil abismos:
dame, amigo, la palabra.
Luc. No puedo, mas yo me rindo
á tu amorosa porfia:
todo es tuyo. *Jac.* Y tú eres mio.
Abrázanse, y salen Pedro Anton y Villanos.
Vill. 1. Veremos si se resiste.
Ped. Qué es esto?
Luc. Ellos nos han visto:
exi foras, exi foras:

qué

qué desgraciado que he sido *ap.*
en abrazos este año!

Ped. Este Santo es invernizo,
pues se aforra con Jacinta.

Luc. Mi poder es infinito;
ya le he sacado el demonio.

Ped. Cómo fué? *Luc.* A brazo partido.

Sale Enrico. Yo llego á buena ocasion:
Don Juan, que con mil suspiros
se fué á Madrid con la Reyna,
honrado, galan y rico,
le envia á Jacinta mil doblas,
porque al partirse me dixo,
que fué su primer amor.

Luc. Yo en su nombre las recibo,
que soy su esposo. *Enric.* Su esposo?

Luc. De qué te asombras, Enrico?

Enric. Un santo Frayle se casa?

Luc. Frayle soy en el vestido;
los Donados no hacen voto,
y el que he hecho, he de cumplirlo,
que ha sido de morir mártir,
ya que irme no he podido
al Japon ó Berbería.

Enric. Cómo? *Luc.* Muriendo marido.

Enric. O qué venturoso que eres!
góceslo tiempo infinito.

Jac. Mil doblas tengo de dote?
Dios guarde á Don Juan un siglo.

Luc. Mil doblas, es buen bocado,
pero casarme, es buen grito,
y mas con muger hermosa,
por Dios, que parezco signo;
celebre Quacos mi boda,
haya fiesta y regocijo.

Vill. 2. Haya bayles, haya corros,
baylo, salto, corro y brinco.

Enric. Voy por licencia al Prior,
que quiero ser el padrino.

Vill. 1. Tú eres Santo de Pajares.

Ped. De paja fué, que no trigo.

Vill. 2. Vamos á correr un toro.

Luc. No haya cosa de bramidos.

Ped. Ya lo tienes por agüero?

Luc. Soy marido y soy marido. *Vanse.*

Salen el Rey, la Reyna de Ungría y acompañamiento.

Mar. Cumplido el órden, por D. Juan envio
que ignorante de su bien, espera
en mi quarto, aunque su orgullo y brio
rayo se muestra de mas alta esfera.

Rey. Que un hijo suyo y un hermano mio,
un César encubrió de tal manera,
que le diese por Page á Luis Quixada!

Mar. Así Madama ha sido respetada:
jamas ha dicho á nadie este secreto
miéntras ella vivió.

Rey. Qué tiernamente
amó á Don Juan! con qué notable afeto
me manda que lo estime y que lo aumente!

Mar. Parece, señor, digno sugeto
de grande honor.

Rey. Mi padre así lo siente:
díceme mas, que mi piedad procura,
pues muere pobre en corta sepultura:
Perdone Augusto, oféndase Severo,
excederé á Aurelio y á Adriano,
que á sus sepulcros oponerme quiero,
grima hasta ahora resplandor Romano.
En el Escorial labrar espero,
para mi padre, al Mártir Soberano,
que triunfó de la muerte en las Parrillas,
Templo, que ha de olvidar las maravillas.
Don Juan viene, yo salgo á la escalera
á recibirle: el mundo le acompaña.

Toca la Música, y sale con acompañamiento Don Juan muy galan, y un Page trae en una fuente el Tuyson Real, y hinca la rodilla.

Juan. Que sin saber quién soy, de esta manera
me trae el mundo! confusion extraña!
A merecerlo yo, los pies pidiera
á vuestra Magestad.

Rey. Admire España
tal caso.

Juan. El César me ha mandado,
que á vuestra Magestad le dé un recado:
dice que es muerto, y como tal envia
á su Rey y Maestre el Tuyson de oro,
último honor de grande Monarquía,
seguro cambio de mayor Tesoro.
Murió su pompa, y hoy nació la mia,
y sin saber quién soy, al Rey que adoro,
traigo la insignia del mayor guerrero.

Rey. Quién es Leon, amparará un Cordero.

Pónele el Tuyson á Don Juan.

Go-

Goce la insignia de mayor fineza,
heredada de un César soberano,
aquel que fué, para mayor grandeza,
de Cárlos hijo, de Filipo hermano.
Levántese del suelo vuestra Alteza.
Juan. Es ilusion, es sombra ó sueño vano?
Rey. Príncipe de la Mar, alzad del suelo.
Juan. Dónde mas alto, sin q̃ suba al Cielo?
hijo de Cárlos soy? estoy sin seso!
Ay padre! bien el alma me decia
con tanto amor este feliz suceso.
Rey. Sentaos, señor Don Juan.
Juan. Con tal exceso, *Siéntase.*
la obediencia venció la cortesía.
Rey. Quiẽ halló, sin pésar, un tan buẽ padre,
no sentirá la muerte de su madre.
Madama es muerta.
Juan. Aguarde la tristeza
á que disculpe el alma mi contento.
Rey. Hoy salís á mi padre en la Nobleza.
Juan. Ahora sí hará efecto el sentimiento.
Rey. Cubríos, señor Don Juan. *Cúbrese.*
Juan. Tanta grandeza
el límite excedió al mayor aumento;
y pues el Rey, señor Don Juan me llama,
señor Don Juan me llamará la fama.
Sale un Page.
Page. Luis Quixada está aquí fuera.
Sale Luis Quixada.
Luis. Deme vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Mi hermano aguarda
vuestros brazos. *Luis.* Ya, señor,
supe la mayor desgracia,
y esta ventura. *Juan.* A mi dueño
debo mas, que al gran Monarca:
Señor de Villa-García,
quando la fortuna ensalza
á los hombres como yo,
núnca les muda las almas;
el mesmo he de ser que fuí.
Luis. Verdes generosas plantas
de aquel tronco, que hasta el Cielo
la heroyca linea levanta;
dexemos tantos favores,
quando con mano turbada,
el estilo de los hados
triste executó la parca.
A los veinte de Septiembre
murió el César. *Rey.* Cosa extraña!
cómo no habeis avisado?
Luis. Fué su muerte acelerada.
Escuche el mundo tres cosas
portentosas, que la fama
lleve ya de Reyno en Reyno.
Rey. De qué murió, Luis Quixada?
Luis. De miedo fué la primera.
Juan. Aquel, cuyo nombre espanta,
murió de miedo?
Luis. Qual fácil
hoja en el viento temblaba,
contemplando en el Juicio
final; su pena fué tanta,
que le dió una calentura,
y llevándole á la cama,
murió luego, que á la muerte
él mismo le dió las armas:
De cincuenta y ocho años
y siete meses, acaba
en Yuste aquel, cuya vida
á su santa muerte iguala.
Acertó á estar allí un hombre,
que aquí su nombre se calla,
que es sospechoso en la Fe,
y llegando en voces altas
á ayudarle á bien morir,
una proposicion falsa
dixo al Católico César,
y con maravilla extraña,
al instante que la dixo,
aunque ya sin fuerza y habla,
volvió por la Fe de Christo
con suspiros y con ansias.
Fueron tantos los extremos,
que, sin vida, procuraba
levantarse á castigarle:
en fin, lo echó de la sala.
Rey. O defensa de la Iglesia!
Juan. Columna de la Fe Santa
fué mi padre. *Luis.* La segunda
es, señor, la que me espanta.
Tenia en su quarto el César,
frontero de su ventana,
un Lirio, á quien el Hebreo
la rubia Azucena llama.
Dió al principio del verano
dos tallos, y el uno estaba

con Azucenas al tiempo;
pero el otro tallo guarda
todo el verano y estío,
y teniendo el Sol y el agua,
que tenia el compañero,
siendo de una misma planta,
nunca dió flor, hasta el punto
que salió la heroyca alma
del César, toda gloriosa,
fragrante Azucena blanca,
del Griego, Hebreo y Latino,
de posesion en España.
Despues á Fray Luis Gonzalez
le reveló Dios, que estaba
gozándole el santo César,
y el que fué César, ya es nada.
Dexa á vuestra Magestad
vinculado en esta caxa
un Christo crucificado,
y en noble sangre bañadas
dos disciplinas del César,
rosicler que el alma esmalta.
Esotro es un desengaño,
que de tantos Reynos saca
el Invicto Cárlos Quinto
solamente una mortaja.
Esto me mandó decir,
y porque no publicara
la nueva, vine sin luto,
que llegó aprisa por mala.
Rey. O Divino Mayorazgo!
Juan. Goce de hoy mas Luis Quixada
la renta de nuestro padre.
Rey. Mis Reynos son corta paga.
Juan. Cúbrase el mundo de luto.
Luis. Llore Pacifae y Alaya,
Tetis, Ceres y Minerva,
Belona, Efrisia y Lamia,
Rey. Ríase el mundo y los Cielos;
y pues que con luz extraña
fiestas se hacen á los muertos,
fiestas se hagan en España
á muerte tan venturosa.
Juan. Esta es la mayor Hazaña
del Invicto Cárlos Quinto,
digno de eterna alabanza.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1765.